

FREDY A.

OCHOA F.

EDITOR

**TURISMO Y POBLACIONES VULNERABLES,
UN VIAJE DE LAS COMUNIDADES HACIA
SU PROPIO ENCUENTRO**

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Turismo y poblaciones vulnerables, un viaje de las comunidades hacia su propio encuentro / editor Fredy A. Ochoa F. ; José Alejandro Gómez Tobón ... [et al.]. -- Bogotá : Universidad Externado de Colombia, 2012.

314 p. : il., gráficas, mapas ; 24 cm.

Incluye bibliografía.

ISBN: 9789587720655

1. Turismo -- Aspectos socioeconómicos -- Guapi (Cauca, Colombia) 2. Turismo ecológico -- Colombia 3. Comercio turístico -- Colombia 4. Desplazamiento forzado -- Colombia 5. Afrocolombianos -- Condiciones sociales -- Colombia I. Ochoa Fonseca, Fredy Alfonso, editor II. Gómez Tobón, José Alejandro III. Universidad Externado de Colombia

338.4791

SCDD 21

Catalogación en la fuente -- Universidad Externado de Colombia. Biblioteca

Noviembre de 2013

ISBN 978-958-772-065-5

© 2013, FREDY A. OCHOA F. (ED.)

© 2013, UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá

Teléfono (57 1) 342 0288

publicaciones@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición: diciembre de 2013

Imagen de cubierta: Fredy A. Ochoa F.

Diseño de cubierta: Departamento de Publicaciones

Composición: Marco Robayo

Impresión y encuadernación: Digiprint Editores EU

Tiraje: de 1 a 1.000 ejemplares

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad del (de los) autor (es).

MARTA LUCÍA VÉLEZ RIVAS

*Pero yo ya no soy yo, ni mi casa es ya mi casa**

HISTORIAS DE VIDA: PROYECTO IPES-UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Historias de vida de seis personas pertenecientes al grupo de población afrodescendiente en situación de desplazamiento atendida por el proyecto: “Desarrollo de alternativas de generación de ingresos para la población en situación de desplazamiento, identificada por el IPES, en temas de emprendimiento, mercadeo, comercialización y promoción, que les facilite vincularse a la oferta turística y productiva de Bogotá, principalmente en los componentes de gastronomía y otros saberes propios de su etnia, o aprendidos por ellos, con el fin de lograr su inserción socioeconómica en la ciudad”, adelantado por convenio de asociación entre el Instituto para la Economía Social (IPES) y la Universidad Externado de Colombia, Facultad de Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras. Bogotá, 2010.

Entrevistados: ANA BEATRIZ ACEVEDO, JAIR CAYCEDO, WILSON LÓPEZ, GILBERTO ROBLEDO, “ADRIANA” y “MARIELA”.

INTRODUCCIÓN

Este artículo ha sido elaborado en el marco del proyecto “Desarrollo de alternativas de generación de ingresos para la población en situación de desplazamiento, identificada por el IPES, en temas de emprendimiento, mercadeo, comercialización y promoción, que les facilite su vinculación a la oferta turística y productiva de Bogotá, principalmente en los componentes de gastronomía y otros saberes propios de su etnia, o aprendidos por ellos, con el fin de lograr su inserción socioeconómica en la ciudad” fruto del convenio de asociación entre la Universidad Externado de Colombia, Facultad de Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras, y el Instituto para la Economía Social (IPES).

El proyecto estuvo orientado a facilitar un proceso de inserción de la población afrocolombiana en situación de desplazamiento dentro de la oferta productiva de la ciudad.

Es una constante que la población que ha sufrido desplazamiento forzoso llegue a la ciudad de acogida sin bienes materiales, desorientada y —en la mayoría de los casos— sin siquiera saber o presentir cómo comenzar de nuevo

* *Romance sonámbulo*, FEDERICO GARCÍA LORCA.

la vida. Llegan con el objeto de salvar lo único que tienen: la vida. Son portadores ante todo de sus saberes y de su experiencia. Algunos de estos saberes son fruto de una cultura que se ha transmitido, afianzado y, mediante lazos de parentesco, ha dejado huella en la memoria y en el quehacer cotidiano.

Este artículo describe el proceso de desplazamiento de la comunidad objeto de la intervención, y reconoce su quehacer actual, articulado por lo general a los saberes regionales con los que tiene una estrecha relación.

Los relatos fueron recogidos mediante la metodología de las historias de vida a partir de entrevistas individuales, todas ellas muy emotivas y desgarradoras.

La población afrodescendiente tiene múltiples formas de expresarse por medio de la música que hace parte de su cotidianidad, ya que está ligada a los ritos de paso: la vida y la muerte encuentran una expresión musical. Muchos de los integrantes de la comunidad afro tocan instrumentos e interpretan melodías, componen letras y músicas que hacen parte de su acervo cultural; algunos hacen del cabello obras de arte, formas que tuvieron un sentido simbólico en la época de la esclavitud y que hoy son expresión de su identidad; conocen los productos de su tierra, de sus ríos y con ellos preparan alimentos con sabores y aromas que remiten a su territorio, a sus abuelos y parientes. El contacto con los metales preciosos y el mazamorreo del oro en el Pacífico propició el desarrollo del arte de la orfebrería, el trenzado con el oro y la primorosa filigrana que engalana a sus mujeres.

LA MEMORIA COMO INSTRUMENTO PARA EL RECONOCIMIENTO Y LA VISIBILIZACIÓN DEL DESPLAZAMIENTO DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA COMO CONSECUENCIA DE LA VIOLENCIA Y EL CONFLICTO ARMADO

La memoria ha sido un vehículo para el reconocimiento de los procesos sociales vividos por las poblaciones afrocolombianas asentadas en el Pacífico, quienes han padecido un proceso de desplazamiento forzado y han sido excluidas históricamente por razones étnicas, económicas, sociales y culturales.

La historia cotidiana de la gente del común, de los habitantes de las veredas y municipios se recoge por medio de entrevistas que dan cuenta de la memoria histórica. Estas historias encarnan parte de una tradición

y de los procesos de cambio que se aceleraron, entre otros factores, por la violencia fruto del conflicto armado y de las presiones de grupos ilegales que propician los desalojos con el fin de apropiarse de los territorios y de los recursos naturales y mineros.

La memoria es, además, una herramienta de revaloración de los saberes contruidos durante los procesos históricos que hacen parte de la identidad y del acervo cultural y son expresados por medio de la historia oral.

La memoria también tiene un carácter político. El equipo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación CNRR (2010) fundamenta sus acciones en “la convicción de que existe un vínculo indisoluble entre la reconstrucción de la memoria y el fortalecimiento democrático” (p. 1).

Siguiendo las premisas planteadas el equipo reconoce:

- El papel fundamental de la memoria histórica en los procesos de democratización en situaciones de conflicto.

- La memoria histórica como un escenario para el diálogo, la negociación y el reconocimiento de las diferencias, con miras a un proyecto democrático e incluyente de superación del conflicto armado.

- La memoria como una forma de justicia.

- La memoria histórica como una forma de reparación que complementa pero no sustituye las obligaciones de reparación del Estado y la sociedad.

- La memoria como un mecanismo de empoderamiento de las víctimas.

- El derecho a la memoria y al reconocimiento de la verdad como derechos inalienables de las víctimas y de la sociedad (p. 20).

A partir de la recolección de la historia oral es posible reconstruir las narrativas sobre acontecimientos que no fueron suficientemente registrados o que pueden ser complementados mediante los testimonios vivos de los entrevistados. La entrevista recoge el punto de vista no oficial de los hechos, la memoria que no es institucional. El propósito es dotar de voz a aquellas personas que no han sido escuchadas, en este caso son solo seis de las miles de voces víctimas del desplazamiento forzado en el Pacífico.

Es necesario resaltar que las narrativas son subjetivas, en este caso, están impregnadas de emotividad y se sienten de manera presente los hechos padecidos hace ya algunos años. Se mezclan entre el recuerdo y el horror, el sentimiento de continuar siendo vulnerable y ser todavía sujeto de violencia. Los relatos corresponden a hechos que originaron el desplazamiento y a su posterior llegada a Bogotá, hechos que no han sido suficientemente rese-

ñados. En algunos casos, las narrativas son fragmentarias y se interpretan desde la vivencia personal. Se debe tener presente que:

(...) tanto las memorias individuales como las colectivas son a la vez políticas, sociales, culturales e históricas. Los recuerdos que aprendemos a juzgar como inocuos, impropios o abiertamente contrapuestos al interés de la nación, las instituciones, los grupos o las comunidades tienen muy poco de azar y mucho de construcción política y social [Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR). Equipo Memoria Histórica, 2010, p. 44].

EL DESPLAZAMIENTO DE LA POBLACIÓN AFROCOLOMBIANA A LO LARGO DEL TERRITORIO NACIONAL

El desplazamiento es una historia antigua en el sentir de los afrodescendientes; desplazados de su África, aprehendidos, maltratados, esclavizados, obligados a servir con el sudor de su frente, discriminados y excluidos. Hoy la historia se repite: asentados después de luchas y desgarramientos vuelven a ser desplazados de sus terruños, de su río, de su mar, del océano de concepciones y cosmogonías que acompañan seres que han sido desgarrados muchas veces. Las historias que referimos son las del último desplazamiento. Tal vez haya otros, tal vez no sea el último que padecen, tal vez ellos, sus hijos o sus nietos tengan que correr de nuevo atemorizados por las calles, los campos, las ciudades, los ríos y deban volver a comenzar. Estas historias son como una espiral que crece: la violencia se vuelve cotidiana y la exclusión cambia de escenario. De un campo se pasa a una calle, a una ciudad, a un nuevo barrio, a un entorno extraño y muchas veces hostil. La memoria trata de reconstruir el deambular, el dolor y también la esperanza que se vislumbra en cada nuevo día.

Sin embargo, el fenómeno del desplazamiento forzado no es nuevo en Colombia: “entre los años 1946 y 1966 – período que marca la época de *La Violencia* (1948-1953)–, cerca de dos millones de personas migraron forzadamente y nunca retornaron (ROLDÁN, 2003)” (...) “entre 1984 y 1995 aproximadamente 600.000 personas fueron víctimas del desplazamiento (Conferencia Episcopal de Colombia, 1995)”. (RODRÍGUEZ GARAVITO, 2010, p. 16).

Actualmente el país cuenta con casi cuatro millones de desplazados¹, una verdadera tragedia humanitaria de inconmensurables consecuencias en lo social, lo económico, lo político y lo cultural. La configuración socio-espacial del país ha cambiado a partir de la violencia, el conflicto y el consecuente desplazamiento. La llegada a las ciudades de un ingente grupo de población desplazada, entre otros territorios, del Pacífico (departamentos de Chocó, Valle del Cauca y Nariño) ha aumentado los índices de pobreza, indigencia, desempleo y ha acrecentado los problemas de salud, educación y vivienda de esta población, que debió dejar su terruño entre el miedo, el terror y la pobreza.

El desplazamiento forzado es una realidad que tuvo reconocimiento solo desde 1995, año en el que el Gobierno aceptó haber actuado de manera coyuntural y que sus acciones habían sido dispersas, poco contundentes porque se había atribuido el desplazamiento únicamente a causas económicas o desastres naturales, sin aceptar que tenía raíces profundas en la violencia y en el conflicto armado. Fue tanta la desidia gubernamental que no existían ni siquiera cifras oficiales sobre el fenómeno.

Solo en septiembre de 1995 se admite el desplazamiento forzado como consecuencia de una situación de violencia y de conflicto en el país (Documento CONPES 2804 de 1995). A partir del cual se aprobó el Programa Nacional de Atención Integral a Población Desplazada por la Violencia y la creación de instituciones de apoyo al Programa, tales como el Consejo Nacional para la Atención a la Población Desplazada (CNAYPD) y la Unidad de Gestión Interinstitucional. Ante la ineficiencia institucional manifestada en la dificultad para poner en marcha el Programa, se diseñó el “Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia”, constituido por entidades del orden nacional y territorial y cuyo objetivo era la atención a la población desplazada, sistema que quedó plasmado en el CONPES 2924 de 1997. Tales esfuerzos constituyeron las bases de la Ley

1 De acuerdo con el art. 1.º de la Ley 387 / 1997 es desplazado: “toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertades personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas con ocasión de: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que pueden alterar o alteren drásticamente el orden público”.

para la Atención de Población Desplazada (Ley 387 de 1997) que articuló los dos CONPES. Durante el año 2000 entró en vigencia la Ley 589 de 2000 que “tipificó como delito el desplazamiento forzado (art. 284 A), el genocidio, la desaparición forzada y la tortura” (RODRÍGUEZ GARAVITO, 2010, p. 24). Luego, en el año 2001, mediante el Decreto 2007 de 2001 se diseñaron los mecanismos “para proteger las tierras de la población desplazada” (RODRÍGUEZ GARAVITO, 2010, p. 24).

A pesar de la legislación vigente, continuó la inoperancia en la atención a la población desplazada. No obstante, ya se habían promulgado decretos reglamentarios que buscaban dar marcha a las políticas públicas y a la legislación. Ante la situación planteada, la Corte Constitucional procedió a evaluar tanto las políticas públicas como las demandas de 1.150 familias desplazadas y a emitió la Sentencia T-025 de 2004, la cual promulga que la situación de los desplazados es “un estado de cosas inconstitucional” (ECI), pues estimó que se habían violado derechos fundamentales de esa población. La declaratoria de ECI significaba que “los desplazados se encontraban en una situación precaria como consecuencia de un problema estructural, derivado de una prolongada omisión por parte del conjunto de instituciones que integraban el Sistema Nacional del Atención Integral” (RODRÍGUEZ GARAVITO, 2010, p.28).

Según el diagnóstico de la Corte, “el 92% de la población desplazada presenta necesidades básicas insatisfechas (NBI), y el 80% se encuentra en situación de indigencia. Igualmente, el 63.5% de la población desplazada tiene una vivienda inadecuada y el 49% no cuenta con servicios idóneos” (RODRÍGUEZ GARAVITO, 2010).

La Sentencia T-025 “ordena la atención de derechos básicos de todas las personas desplazadas y establece un proceso de seguimiento en el que participan tanto el gobierno nacional, los organismos de control, las agencias humanitarias de la comunidad internacional, las organizaciones de población desplazada y las organizaciones de derechos humanos.” A partir de allí se conforma la Comisión para el Seguimiento de la Política Pública sobre el Desplazamiento Forzado². Esta Comisión presta apoyo “al proceso

2 Compuesta por “el Ex Defensor del Pueblo y el ex Presidente de la Corte Constitucional, EDUARDO CIFUENTES; la periodista Patricia Lara; el Director Nacional de Pastoral Social de la Iglesia Católica colombiana, Monseñor HÉCTOR FABIO HENAO; el economista LUIS JORGE GARAY; el Rector de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Dr. JOSÉ FERNANDO ISAZA; el Director del

de seguimiento que adelanta la Corte Constitucional” y a “los procesos de reivindicación de los derechos por parte de las personas en situación de desplazamiento”.

La sentencia estuvo acompañada de mecanismos de seguimiento por parte de la misma Corte, como la celebración de audiencias públicas y la expedición de autos de seguimiento, caracterizados por la evaluación del grado de cumplimiento de las órdenes emanadas de la sentencia, generando indicadores de seguimiento a las acciones propuestas (Auto 109 de 2007, Auto 233 de 2007, Auto 108 de 2008). Se profirieron autos que abordaron los temas de la niñez, las comunidades indígenas, la población afrodescendiente (Auto 005 de 2009); las personas desplazadas con discapacidad, la coordinación con las entidades territoriales, la evolución del ECI, la protección especial de las personas en estado de desplazamiento, las falencias en el estado de registro y caracterización de la población desplazada (Auto 011 de 2009), entre otros. La acción decidida de la Corte Constitucional ha sido determinante en el curso de la implementación de las políticas públicas sobre el desplazamiento.

En el Auto 005 de 2009, se tomó la caracterización de la población afrodescendiente desplazada realizada por Ecodesarrollo en el año 2005, en el que se revela el grado de deterioro que ha sufrido esta población después del desplazamiento: “Antes del desplazamiento, el 60.1% tenía vivienda propia y después del desplazamiento era propietaria de su vivienda el 3.5%, mientras que el 33.1% vivía en arriendo. Antes las “ocupaciones de hecho” que se refieren a ocupación ilegal de predios, eran del 2.4%, actualmente son del 10.6%” (...) “para los hogares afrocolombianos no inscritos (en el Registro Único de Población Desplazada (RUPD) los niveles llegan a 97.8% en pobreza y 79.9% en indigencia” (RODRÍGUEZ GARAVITO, 2010, p. 697).

El mismo Auto plantea que entre la población afrodescendiente existen formas de desplazamiento corto que tienen la característica de ser intravendiales e intraurbanas.

Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad – De Justicia RODRIGO UPRIMNY YEPES; el Presidente de la Organización Nacional Indígena de Colombia, LUIS EVELIS ANDRADE; la dirigente ROSALBA CASTILLO de la organización AfroAmérica XXI; el profesor de la Universidad Nacional de Colombia, ORLANDO FALS BORDA (QEPD); el Presidente de la Corporación Viva la Ciudadanía PEDRO SANTANA, y el profesor de la Universidad Nacional y Presidente de CODHES, MARCO ROMERO. La Comisión cuenta con el acompañamiento internacional de la premio Nobel de Paz RIGOBERTA MENCHU, la Organización Plan Internacional y el ex representante de ACNUR en Colombia ROBERTO MEIER”.

Las particularidades de los desplazamientos están dadas por:

- Un altísimo índice de violencia rural y urbana asociada a una lucha por el control territorial.

- La persistencia del conflicto armado en territorios ancestrales que habitan los afrocolombianos

- El apego de la población afrocolombiana a sus territorios, lo cual genera una mayor resistencia a la expulsión, confinamiento y desplazamientos intraurbanos o de corta duración y que no son registrados (RODRÍGUEZ GARAVITO, 2010, p.697).

El 86.7% de los grupos familiares afrocolombianos incluidos en el RUPD ha sufrido un desplazamiento, el 13.7% ha sufrido dos desplazamientos y el 1.6% tres o más (según datos del ENV, 2008).

Entre los motivos encontrados sobresalen: las amenazas directas (37.2%), los asesinatos de familiares (12.4%), las masacres (11.9% contra la población afro), asesinatos de vecinos o amigos (8.7%) y las amenazas indirectas (8.7%).

La exclusión estructural es uno de los factores transversales que han incidido en el desplazamiento de la población afrocolombiana: el 80% de la población se encuentra con Necesidades Básicas Insatisfechas y el 60% “en situación de pobreza crítica”. El segundo factor identificado son las “presiones generadas por procesos mineros y agrícolas”, con patrones de producción que corresponden al modelo económico imperante y desconocen los modelos de producción propios de estas comunidades “que favorecen el autoabastecimiento y promueven la protección de la diversidad cultural y biológica de sus territorios” (RODRÍGUEZ GARAVITO, p. 698).

El tercer factor es la “deficiente protección jurídica de los territorios colectivos de los afrocolombianos”. “(...) lo cual ha facilitado las ventas ilegales y el despojo de territorios colectivos y la expulsión de territorios ancestrales que están en proceso de titulación colectiva” (RODRÍGUEZ GARAVITO, 2010, p. 698).

Según la Consejería para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), la población afrocolombiana constituye la cuarta parte de la población desplazada. El 98.3% de esta población vive bajo la línea de pobreza. Según el censo del 2005 y las cifras del Sistema de Registro de la Población Desplazada (SIPOD), el 12.3% del total de la población afrocolombiana del país sufre el desplazamiento forzado. Además del desplazamiento, esta población es víctima de la discriminación al acceso al trabajo, siendo la mujer quien sufre con mayor rigor el fenómeno por ser mujer, afrocolombiana y desplazada.

El fenómeno de la migración y el desplazamiento forzado a la ciudad contribuye de manera significativa al desempleo en la ciudad. La población afrocolombiana en condición de desplazamiento, hace parte importante del número de desempleados y tiene una gran participación de la economía informal de la ciudad. De las personas que dicen estar trabajando, un 60% se ocupan como independientes, la proporción de empleados u obreros de empresas privadas o del gobierno es mucho más baja (18,5%) e inferior a la del común de la población desplazada.

La población afrocolombiana se ocupa en su mayoría en el trabajo doméstico, principal empleo para las mujeres; el resto de la población, en la construcción y como vendedores informales. Solamente un 11,6% de la población desplazada afrocolombiana ocupada recibe un salario mínimo mensual o más, y un 21,8% recibe menos de un cuarto de un salario mínimo, registrándose grandes diferencias entre hombres y mujeres. La carencia de un empleo digno trae consigo la imposibilidad de tener un seguro de salud, de vejez, de accidentes y enfermedad profesional. Asimismo, las condiciones de la vivienda son peores que las del resto de la población desplazada.

La indigencia se perfila desde el momento en que las familias se ven forzadas a salir de sus lugares de origen huyendo de la violencia, dejando sus redes familiares. La opción de regreso de las familias a su ciudad de origen es la más baja en relación con el común de la población desplazada.

La población afrocolombiana ha estado más expuesta al accionar de los grupos paramilitares: hasta el 2004 estos grupos eran presuntos responsables de más del 40% de los desplazamientos, y hasta hoy siguen siendo los principales autores de masacres y desplazamientos.

La Corte Constitucional, según datos de la Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado, como fundamento de la declaratoria de Estado de Cosas Inconstitucionales (ECI) en la Sentencia T-025 de 2004 señaló entre otros factores, que las personas en condición de desplazamiento quedaban expuestas a un nivel de mayor vulnerabilidad, lo que implica una violación grave, masiva y sistemática de sus “derechos fundamentales y, por lo mismo amerita una especial atención por las autoridades” (ACNUR, 2010). Las personas desplazadas por causa de la violencia, recalca la Corte, “se encuentran en un estado de debilidad que los hace merecedores de un tratamiento especial por parte del Estado” (ACNUR, 2010).

En defensa de los derechos de la población mayoritariamente afectada por el desplazamiento, “la Corte acude a la categoría constitucional de

Sujetos de Especial Protección para enfatizar que, a los grupos poblacionales en situación de desplazamiento como el afrocolombiano, debía orientarse un marco de protección especial en razón a que las condiciones precarias generadas por el desplazamiento cobra un profundo acento, en tanto sus condiciones culturales, su *modus vivendi* y la afectación desproporcionada en el entorno que habitan y en sus territorios ancestrales” (ACNUR, 2010).

Recientemente, al examinar la Corte los desarrollos y avances presentados por el gobierno en materia de protección de los derechos fundamentales de la población afro descendiente, en el marco del Estado de Cosas Inconstitucionales declarado en la Sentencia T-025 de 2004, concluye que no se han realizado acciones integrales que estén encaminadas a resolver la situación de la población afrodescendiente.

Aún en octubre de 2009, la Corte estimó que continuaba el Estado de Cosas Inconstitucionales en relación con el tema del desplazamiento. En la misma fecha, la Contraloría estimó que existían 3.226.442 personas desplazadas de las cuales calculó un promedio de 663 personas desplazadas entre 1996 y 2007, cifra que ascendió a 903 personas en 2007, y en 2008 se calcula 817 personas. Durante el 2009, según CODHES, hubo 286.389 desplazados, lo que significó un decrecimiento de un 24% con respecto al año inmediatamente anterior en el que se presentaron 380.863 personas desplazadas.

Durante el período comprendido entre los años 2002 y 2009, en el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, fueron desplazados 2.412.834 personas; es decir, el 49% de las personas desplazadas en los últimos 25 años en el país (CODHES, 2010). De los 77 eventos de desplazamiento masivo producidos en el año 2009, el 56% fueron en Nariño. El 83% de estos se realizó entre grupos étnicos, población indígena o afrodescendiente. “Por lo menos 12.934 personas de comunidades negras se desplazaron en 28 eventos masivos ocurridos en cinco departamentos (Nariño, Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Antioquia). Se estima en más de cinco millones de hectáreas las tierras arrebatadas a los desplazados y desde el 2002 han sido asesinados 33 líderes de organizaciones víctimas de grupos paramilitares. Durante el año 2009 se perpetraron 29 masacres con un saldo de 147 víctimas. De ellas, según CODHES (2010), tres fueron perpetradas por la guerrilla y las demás son obra de los paramilitares.

Durante el gobierno del presidente JUAN MANUEL SANTOS se impulsó y aprobó la Ley 1448 de 2011, “Ley de víctimas y restitución de tierras y sus decretos reglamentarios”, “por la cual se dictan medidas de atención,

asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones”. En esta ley se considera como víctimas a las personas que han sufrido daños por infracciones al Derecho Internacional Humanitario o por violaciones a las normas internacionales a los Derechos Humanos, daños que se hubieran producido a raíz del conflicto armado, después de 1 de Enero de 1985. El objeto de esta ley es que las víctimas gocen de “sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación con garantía de no repetición” (Ley 1448 de 2011, art. I, Objeto).

Como apoyo al proceso, se creó el programa especial de la Unidad Nacional de Protección a través del cual se brinda protección a las víctimas según el nivel de amenaza. Sin embargo, varios líderes ya han sido asesinados y se han conformado ejércitos antirestitución en diferentes regiones del país que operan bajo las lógicas de terror.

Por su parte, la Unidad de Restitución de Tierras ha reportado 31.820 solicitudes al Registro de Tierras Despojadas y Abandonadas Forzosamente por cerca de 2’ 297.704 hectáreas, presentadas por 23.527 personas a enero de 2013 (Unidad de Restitución de Tierras, Informe de Gestión, 2012,p.4). Según este informe, se han “alcanzado siete (7) fallos judiciales, con los que finalizan 47 trámites que cubren a 33 familias que son víctimas de despojo y desplazamiento forzado a causa del conflicto armado en Colombia, en seis regiones: Mampuján (Bolívar), Tibú (Norte de Santander), Ataco (Tolima), Morroa (Sucre), San Diego (Cesar) y Montería”, lo cual evidencia la lentitud del proceso.

Aunque la ley constituye un paso importante en el camino del reconocimiento de las consecuencias del conflicto armado y de los derechos de las víctimas, el proceso se ha enfrentado a diversos problemas: en algunos casos los campesinos no cuentan con títulos de propiedad, en otros, los sistemas catastrales no están actualizados, o los terrenos se encuentran sembrados de minas antipersona. Además, hay una atmósfera de terror que impide a algunas comunidades retornar a su territorio, por los hechos sangrientos de los que fueron víctimas.

A continuación se presentan los datos sobre desplazamiento forzado en Colombia, tanto de Acción Social como de CODHES.

**TABLA 3. PRIMEROS 100 MUNICIPIOS DE MAYOR
AFECTACIÓN. NÚMERO DE PERSONAS DESPLAZADAS POR
MUNICIPIO DE LLEGADA AÑO 2009**

n.º	Departamento	Municipio	Total n.º de personas desplazadas año 2009
1	Bogotá, D.C.	Bogotá, D.C.	42.999
2	Antioquia	Medellín	27.284
3	Valle del Cauca	Cali	9.522
4	Valle del Cauca	Buenaventura	8.198
5	Cauca	Popayán	7.712
6	Magdalena	Santa Marta	7.450
7	Nariño	San Andrés de Tumaco	7.258
8	Risaralda	Pereira	5.247
9	Caquetá	Florencia	5.021
10	Nariño	Pasto	4.987
11	Antioquia	Bello	4.924
12	Meta	Villavicencio	4.915
13	Santander	Barrancabermeja	4.779
14	Nariño	El Charco	4.714
15	Tolima	Ibagué	4.637
16	Bolívar	Cartagena	4.477
17	Cundinamarca	Soacha	4.467
18	Huila	Neiva	3.683
19	Norte de Santander	Cúcuta	3.556
20	Chocó	Quibdó	3.456
21	Santander	Bucaramanga	3.397
22	Córdoba	Puerto Libertador	3.390
23	Cesar	Valledupar	3.012
24	La Guajira	Riohacha	2.694
25	Antioquia	Apartadó	2.575
26	Putumayo	Puerto Asís	2.510
27	Atlántico	Barranquilla	2.324
28	Córdoba	Montería	1.905
29	Bolívar	San Pablo	1.846
30	Meta	Granada	1.788
31	Antioquia	Ituango	1.722
32	Bolívar	Magangué	1.644
33	Antioquia	Tarazá	1.544
34	Arauca	Tame	1.540
35	Huila	Pitalito	1.515
36	Norte de Santander	San Calixto	1.424

Continúa

n.º	Departamento	Municipio	Total n.º de personas desplazadas año 2009
37	Nariño	Magüí	1.376
38	Cundinamarca	Fusagasugá	1.332
39	Chocó	Bajo Baudó	1.321
40	Sucre	Sincelejo	1.317
41	Putumayo	Mocoa	1.285
42	Guaviare	San José del Guaviare	1.281
43	Quindío	Armenia	1.278
44	Chocó	Alto Baudó	1.264
45	Sucre	Corozal	1.256
46	Arauca	Arauca	1.239
47	Nariño	Olaya Herrera	1.179
48	Valle del Cauca	Tuluá	1.140
49	Caldas	Manizales	1.021
50	Atlántico	Soledad	1.014
51	Valle del Cauca	Jamundí	994
52	Santander	Girón	984
53	Cauca	Santander de Quilichao	927
54	Nariño	Santa Bárbara Iscuandé	927
55	Casanare	Yopal	882
56	Córdoba	Tierralta	868
57	Santander	Piedecuesta	858
58	Arauca	Saravena	838
59	Tolima	Líbano	810
60	Guainía	Inírida	805
61	Antioquia	Turbo	780
62	Antioquia	Caucasia	762
63	Antioquia	Sonsón	705
64	Santander	Floridablanca	654
65	Bolívar	Santa Rosa del Sur	651
66	Nariño	Ipiales	631
67	Huila	Garzón	622
68	Córdoba	Montelíbano	615
69	Antioquia	Itagüí	602
70	Cauca	López	587
71	Norte de Santander	Ocaña	586
72	Risaralda	Dosquebradas	585
73	Nariño	Barbacoas	584
74	Valle del Cauca	Palmira	573
75	Putumayo	Orito	571
76	Vichada	Puerto Carreño	544
77	Arauca	Arauquita	540

Continúa

n.º	Departamento	Municipio	Total n.º de personas desplazadas año 2009
78	Meta	Acacías	517
79	Nariño	Taminango	510
80	Meta	Vistahermosa	426
81	Valle del Cauca	Dagua	420
82	Antioquia	Mutatá	411
83	La Guajira	Dibulla	396
84	Cesar	Aguachica	373
85	Chocó	Unguía	371
86	Arauca	Fortul	367
87	Caquetá	El Paujil	366
88	Nariño	Mosquera	365
89	Caquetá	San Vicente del Caguán	362
90	Cauca	Timbío	340
91	Putumayo	Villagarzón	332
92	Córdoba	San Pelayo	328
93	Antioquia	Valvidia	327
94	Valle del Cauca	Pradera	325
95	La Guajira	San Juan del Cesar	323
96	Huila	Baraya	320
97	Norte de Santander	Villa del Rosario	320
98	Cauca	Timbiquí	318
99	Putumayo	Leguízamo	316
100	Caquetá	Puerto Rico	315

Fuente: CODHES, 2010

TABLA 4. NÚMERO DE PERSONAS DESPLAZADAS POR DEPARTAMENTO DE LLEGADA - AÑO 2009

Departamento	n.º personas desplazadas año 2009
Amazonas	52
Antioquia	45.774
Arauca	4.667
Atlántico	3.697
Bogotá, D.C.	42.999
Bolívar	9.539
Boyacá	890
Caldas	1.668
Caquetá	7.611
Casanare	1.556
Cauca	12.741

Continúa

Departamento	n.º personas desplazadas año 2009
Cesar	4.585
Chocó	7.393
Córdoba	8.636
Cundinamarca	8.139
Guainía	805
Guaviare	1.401
Huila	9.061
La Guajira	4.273
Magdalena	7.821
Meta	9.621
Nariño	25.772
Norte De Santander	6.808
Putumayo	6.041
Quindío	2.308
Risaralda	6.397
Santander	11.442
Sucre	3.327
Tolima	7.238
Valle Del Cauca	23.500
Vaupés	34
Vichada	593
Total Personas	286.389

Fuente: Sistema de Información sobre Desplazamiento Forzado y Derechos Humanos. CODHES, 2010.

PROYECTO DEL INSTITUTO PARA LA ECONOMÍA
SOCIAL (IPES), EJECUTADO POR LA UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA, FACULTAD DE
ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS TURÍSTICAS
Y HOTELERAS, EN CONVENIO DE ASOCIACIÓN
CELEBRADO EN EL AÑO 2009

De acuerdo con los términos de la propuesta, esta se encamina a generar alternativas de inserción de la población afrocolombiana desplazada a la cadena productiva de la ciudad de Bogotá, mediante el apoyo y el fortalecimiento de iniciativas empresariales orientadas a su inclusión social.

El proyecto “Desarrollo de alternativas de generación de ingresos para la población en situación de desplazamiento, identificada por el IPES, en temas de emprendimiento, mercadeo, comercialización y promoción, que les facilite vincularse a la oferta turística y productiva de Bogotá, principalmente en los componentes de gastronomía y otros saberes propios de su etnia, o aprendidos por ellos, con el fin de lograr su inserción socioeconómica en la ciudad”, comprende seis objetivos:

- Construir la línea de base del proyecto: perfiles de beneficiarios participantes, afrocolombianos residentes en la ciudad de Bogotá que cumplan con los requisitos establecidos por el IPES.

- Identificar y analizar las manifestaciones culturales sobre saberes y conocimientos regionales de la población beneficiaria, en función de su inserción en la cadena productiva de la ciudad.

- Analizar, identificar y definir las líneas productivas para la inserción de la población beneficiaria en la cadena de valor del turismo de Bogotá y/o la cadena productiva de la ciudad.

- Apoyar el proceso de emprendimiento de la población afrocolombiana desplazada en Bogotá, de acuerdo con los grupos beneficiarios participantes inscritos por cada línea productiva.

- Definir e implementar acciones promocionales de los productos y servicios de los beneficiarios participantes por líneas productivas.

- Documentar la memoria y la experiencia del proceso.

Durante el proyecto se realizaron talleres para desarrollar las capacidades y destrezas según el perfil de los participantes, con el fin de potenciar sus conocimientos y experiencias previas. Además, se adelantaron asesorías, acompañamiento y seguimiento orientados a la formulación de planes de

negocio o esquemas de emprendimiento para las unidades productivas identificadas. Estas iniciativas productivas esperan ser apoyadas por el IPES, como parte de su compromiso en el proceso. Las acciones de promoción están previstas para difundir las iniciativas empresariales identificadas en el curso del proyecto. Por último, a manera de aprendizaje, se recogerá la memoria del proceso con el fin de dejar plasmadas las lecciones aprendidas por cada uno de los actores participantes.

La metodología propuesta es la Investigación-Acción- Participativa, en la que la participación concertada de la comunidad está presente en todas las fases del proyecto. Se parte de la premisa de que la población afrocolombiana es el principal agente de cambio, siendo necesario potenciar y desarrollar sus capacidades que, por el mismo fenómeno de desplazamiento a una ciudad muchas veces inhóspita, han quedado subsumidas a la solución de problemas urgentes e inmediatos, además de los estados emocionales propios de la población afectada por el conflicto y las distintas violencias que son la causa de su desplazamiento.

DE ENTREVISTAS Y ENTREVISTADOS

La metodología utilizada en el desarrollo de esta fase del proyecto se basó en historias de vida. Las personas entrevistadas se escogieron por criterio del equipo técnico que realizó el levantamiento de la línea de base, mediante visitas domiciliarias en las que se realizó un reconocimiento de las condiciones de vida. Entre las 100 personas participantes se eligieron seis que proyectaran un emprendimiento a partir de sus saberes tradicionales o regionales.

Para las entrevistas se definió un temario que diera cuenta de los siguientes aspectos:

- Infancia y adolescencia
- Desplazamiento
- Futuro en su región
- Bogotá: imaginada y vivida
- Manifestaciones culturales regionales
- Redes de apoyo
- Ocio y tiempo libre

Las entrevistas se realizaron individualmente. En algunos casos se programaron dos o más encuentros. En todos los casos las entrevistas pasaron

por la aprobación de los entrevistados, pues dado el carácter de la información solo se publicarían aquellos hechos que no pudiesen resultar lesivos y no los pusieran en peligro. Se les puso a consideración si deseaban utilizar un seudónimo, decisión que se respetó, al igual que la toma e inclusión de fotografías. Por los hechos narrados y el tipo de población, las entrevistas estuvieron cargadas de emotividad, risas, llanto y mucho dolor. La población desplazada es muy frágil y vulnerable, por tanto, la remembranza de los hechos luctuosos que originaron su desplazamiento generó múltiples sentimientos encontrados.

Las entrevistas se dejan consignadas como parte de un proceso de visibilización de la realidad del desplazamiento en Colombia. Son seis historias de las casi cuatro millones de historias de desplazamiento.

Uno de los más graves problemas del país es que no hemos querido escuchar sus historias porque parece ser mejor no enterarnos, no impregnarnos de esta realidad que en apariencia no nos toca. Cada desplazado que se encuentra en un semáforo y que deambula en la ciudad refleja nuestra desidia ante esta tragedia humanitaria, nuestra indiferencia y nuestro individualismo y refleja esa excusa fácil que asoma en la boca del ciudadano del común “por algo será”. Es necesario comprometernos porque el desplazamiento es responsabilidad de todos.

LA FILIGRANA DEL CABELLO: TRENZANDO HISTORIAS

Llegar al cabello ha sido un largo camino... Jair es un joven nacido en el distrito de Agua Blanca, en Cali. En su familia son varios hermanos. Un ser de luz en su vida ha sido su madre, quien lo ha acompañado en todos sus proyectos. Hoy tiene dos hijos, es separado y vive en Bogotá. Él, como tantos otros jóvenes de nuestras ciudades fue desplazado por la violencia: no pertenecer a un grupo armado o a un grupo delincuencial ha sido la causa de las amenazas que lo hicieron abandonar su Cali natal, su salsa, su barrio, su fútbol, su madre y sus hijos. Hoy, en la helada Bogotá, junto con uno de sus hermanos y un primo, construye sueños con un saber que ha practicado desde muy joven. Corta el cabello a quienes acuden a su peluquería en busca de una “buena mano”, pero también de nuevos diseños; filigranas en el cabello que cuentan historias del barrio, del *rap*, de los jóvenes y de la comunidad afro.

La historia de Jair empieza en su barrio de El Rodeo, en el distrito de Agua Blanca. Sus padres son de Buenaventura, “mi mamá es de Buena-

ventura y mi papá también. Ellos se conocieron en el barrio el Rodeo. En El Rodeo vive una tía, una hermana de mi mamá, que creo que es la mayor, y, mi mamá como es la menor de todas las hermanas estuvo viviendo un tiempo allá, y allá fue que conoció a mi papá (...) No sé mucho de mi papá, porque no viví nunca con él”.

Creció en un hogar de cinco hermanos donde el padre nunca existió. Siendo futbolista viajó a Venezuela de donde nunca regresó. Jair solo recuerda levemente su rostro y la triste sensación de una larga conversación con quien era prácticamente un desconocido.

“... él tuvo problemas de drogadicción, entonces se fue pa’ Venezuela y allá es donde están los familiares más allegados a él, los hermanos. Él ya falleció en el 2004. (...) Creo que a los ocho años lo vi, una vez que vino de Venezuela y nos visitó donde mi tía, en ese tiempo nos estábamos quedando donde mi tía y no lo volví a ver más después de eso. Creo que pasamos como dos días juntos, y ya después solo escuchábamos los rumores que hablaban de él. Que le estaba yendo bien allá, otras veces que le estaba yendo mal, que ya había cogido el vicio del trago. Él murió de cirrosis. Una vez nos llamó a la casa y yo hablé con él como una hora y uno no sabía de qué hablar mucho. Ni él ni yo, porque como nosotros no nos conocimos, nunca entablamos una conversación”.

Durante su adolescencia desarrolló varios oficios para ayudar a su madre: ayudante en una miscelánea, vendedor de cometas y de prensa o cargando mercados: “...nosotros con mis hermanos nos íbamos a vender prensa, nos íbamos a los mercados móviles y allá a llevar mercados a la gente o si no, le ayudábamos a desarmar a los de las tiendas y ellos nos daban ahí mercaditos... todo eso lo llevábamos pa’ la casa...”

Terminó su bachillerato cuando ya era padre. Recibió el reconocimiento como mejor bachiller de su promoción, con lo cual sobresalió entre los demás. Después de su grado fue digitador, actividad que aprendió en el Sena. Ninguna de estas alternativas laborales le brindó estabilidad. Además, económicamente no era bien remunerado “Cuando terminé el estudio que también fue casi al mismo tiempo que terminé el curso de digitador, operador en sistemas en el SENA, patrocinado por Jóvenes en Acción, estuve trabajando un tiempo con la Secretaría de Salud Municipal del Valle como digitador. No era diario sino cuando hacían jornadas de carnetización del sisben; fue un lapso como de un año más o menos. De ahí me fui a trabajar en una empresa de correo; en esa empresa no me estaba yendo muy bien

porque nos llamaban cada quince días, cada mes cuando nos necesitaban, pues yo era prácticamente como secundario”.

Luego fue mensajero: “en la primera estuve nueve meses como mensajero, en la segunda trabajé tres meses”. Después fue vendedor de planes de Comcel: “yo vendía planes, planes postpago y entonces había gente que compraba los planes, pero entonces era más que todo como pa’ vender minutos. No se interesaban en las consecuencias que traía, sino que ellos vendían, vendían y vendían y no se fijaban cuando se les acaba el plan; se pasaban y ahí empezaban a llamarme todos los días”. Esta situación era muy difícil, así que el desempleo y la falta de oportunidades lo hizo volver sus pasos sobre una actividad que le era familiar “me dediqué a la peluquería hace diez años aproximadamente, al ver que no conseguía empleo, no tenía tampoco un estudio al cual dedicarme, ni nada, y no quería prestar servicio (se ríe). Entonces, en la casa montaron una peluquería, un primo, que es con el que estoy trabajando ahora y mi hermano, en el barrio Mojica, en Cali, en el distrito de Agua Blanca” (...) “cuando me dediqué a la peluquería yo tenía más o menos unos 19 años. En Cali era bueno el negocio, pero ya después los mismos que uno peluqueaba aprendían a peluquear y montaban otras peluquerías. Ya en una cuadra había como cuatro peluquerías”.

La necesidad y la pobreza se juntaron entonces para que el aprendiz encontrara un cliente y mejorara sus habilidades. El aprendizaje fue de la mano de sus más cercanos, ya expertos en el manejo del cabello y de sus secretos: “casi siempre estuve ensayando con una sola cabeza, que era un amigo que se crió conmigo, nos criamos juntos. Él era una de las personas que no mantenía con plata pa’ pagar un corte, entonces nosotros lo llamábamos y él ponía la cabeza: y al lado de acá se paraba mi hermano y al otro lado se paraba mi primo; ellos me explicaban cómo coger la máquina, como pasarla por la cabeza. Todo, después la marcación. En Cali, nosotros al marco le decimos Mickey: ‘Hágame el Mickey’ o, ‘yo nada más venía a hacerme el Mickey’. Al principio bien, ya después todos los días cada vez que necesitaba peluquearse me buscaba y yo lo peluqueaba. Ahí iba cogiendo más experiencia. Ya después peluqueaba a otras personas y luego empecé a cobrar”.

Sin embargo, una actividad que tiene un sentido estético, cultural y hasta cierto punto lúdico, comenzó a presentar “inconvenientes” que fueron apareciendo de menor a mayor, con consecuencias inconmensurables: “la peluquería en Cali tiene muchos inconvenientes, primero que todo pues es una ciudad más pequeña y a uno lo conocen mucho; entonces, más de uno

quiere que uno le deje el corte rebajado, que le fíe, y si uno fía, es un problema porque hay mucho mala paga (se ríe) y más si son amigos. Además, uno tiene que pagar un arriendo y si uno fía todo ¿cómo hace?”.

Otro problema mayor surgió posteriormente: “uno como trabajador no discrimina a nadie. Llegaban clientes de toda clase. Llegaron pandilleros. A algunas personas les gusta mucho el ambiente de la peluquería porque uno les pone musiquita y uno siempre mantiene charlando con todo mundo”.

Efectivamente, en el distrito de Agua Blanca como en otros sectores de Cali, al igual que pasa en otras ciudades y municipios, hay una serie de bandas delincuenciales emergentes en disputa por los territorios y por las almas que los habitan, que generan el terror en aquellos que no hacen parte del conflicto: “lo que pasa es que en el barrio habían unas bandas quienes eran prácticamente los que los que lideraban por ahí, por ese sector: eran los que mataban y comían del muerto (...) y, entonces más de una vez yo pasaba por una cuadra y me quedaba mirando no más y me hacían como cara de que ya se me iban a ir encima; a veces, a uno no le daban ganas ni de salir de la casa por temor. Con las otras bandas de por ahí uno casi no tenía mucho temor porque ellos eran más calmados, entonces casi no se metían con uno”.

Son bandas que se posicionan en un lugar y a pesar de la corta vida de sus integrantes, continúan con nuevos miembros que siembran el terror, además están amparados por la impunidad en muchos casos: “son bandas que no duran ni mucho. Esos jóvenes van dejando su legado porque los mataban y luego seguían los otros, los que venían, dos o tres años menores que ellos... y andaban armados, siempre andaban armados. Yo no sé si es que tenían vínculos con la policía o no sé, porque siempre a ellos los cogían y al rato volvían otra vez, aparecían por ahí. O sea que denunciar era meterse en más problemas. Y no tengo mucho más que hablar de eso...”.

De esa manera la presión se convierte en un detonante. Es mejor salir que arriesgar la vida, pues en esas circunstancias cualquier cosa puede suceder. Es así como Jair debe dejar todo y huir hacia Bogotá.

Los elementos adquiridos para el montaje de la peluquería, con el apoyo económico de la madre, tuvieron que ser vendidos por ella cuando todos huyen...

La llegada a Bogotá siempre genera un complejo proceso de adaptación, un cambio de actividad e implica volver a comenzar: “yo llegue aquí muy desorientado, a pesar que tenía el apoyo de mi hermano y que me podía que-

dar donde él, (...) yo no sabía qué hacer. En ese momento en la peluquería de mi primo había varias personas trabajando con él, había como tres y no había mucha clientela que digamos”.

Jair comparte la precaria situación económica con aquellos que ya están aquí desde hace un tiempo, “...a veces mi hermano me dejaba \$3.000 pesos y yo con eso hacía algo (...) Otras veces me iba pa’ donde mi primo. A veces no iban todos los peluqueros y yo me hacía uno o dos cortes; con eso me bandeaba. Por ahí me fui haciendo amigos que iban a la peluquería y a veces me llevaban a trabajar por allá repartiendo publicidad...”

Para acceder a la ayuda a los desplazados Jair fue ayudado por su hermano: “mi hermano como también está en el proceso del desplazado me llevó a Puente Aranda, y allá declaré y me dieron un mercado de emergencia. Con eso me estuve bandeando un tiempo y no ha sido mucho lo que he recibido de ahí, pero uno trata de bandearse...”

Actualmente su vida gira entorno a su trabajo en la peluquería... “en estos momentos mi rutina es todos los días en la peluquería y prácticamente mantengo más ahí que en la casa. Apenas me levanto salgo pa’ la peluquería”.

Jair está tratando de reconstruir sus días, en soledad y con las añoranzas de los suyos “Ahora yo ya estoy viviendo aparte, estoy pagando arriendo y en la misma casa vive mi primo. Vivimos juntos, pero no revueltos. En estos momentos quiero ubicar otro apartamento porque estoy viviendo muy incómodo: toca compartir el baño, la cocina. Claro que yo la cocina casi no la utilizo. El sitio es bastante pequeño: yo estoy viviendo en un cuarto y no se puede decir que dignamente, pues no hay mucho espacio como para uno decir: ‘estoy bien aquí’. Quisiera buscar otra forma, pero los ingresos no dan pa’ más, por ahora”.

La peluquería fue un conocimiento adquirido a partir de la práctica en Cali que gira en torno a los cortes especiales para la población afro: “nosotros desde Cali venimos con una base que viene siendo los cortes afro. Hay uno que se llama el ‘Jersey’: bajito a los lados, prácticamente calvo por los lados. Aprendí a hacer el ‘Jersey’ primero que es prácticamente la base de casi todos los cortes que hacemos nosotros; en ese tiempo había otros: el ‘Vainilla’, que era bajito a los lados como el ‘Jersey’, dejando una mota al frente; el ‘Mesa’ es plano, como el ‘Vainilla’, pero sin dejar la mota parada sino plano totalmente. En el ‘Siete’ se corta hasta arriba de las orejas y queda en forma de punta atrás. En la parte superior de la cabeza lo dejan alto. Hay unos que se lo dejan más alto arriba de la cabeza y se hacen la cresta...”

La especialidad de Jair es el corte para hombres. Aunque es especialista en afro, ahora *peluquea* a todo tipo de clientela. “los cortes que hacemos nosotros son más que todo para hombres, aunque mi primo también trabaja con mujeres. Él hace cepillados, tintes, rayitos, todo lo que tiene que ver con mujeres”.

La clientela está compuesta por personas de todas las edades: niños, adultos y personas mayores; sin embargo, identifica a un grupo de clientes que les gusta el *Rap*: “muchos jóvenes que les gusta el rap, les gustan mucho esos cortes y que uno le haga dibujos (...) les gusta que les haga figuras en la barba”.

Tales dibujos son una de las especialidades de Jair, “...inclusive casi siempre que llega alguien pa’ hacerse dibujos me llaman a mi pues yo soy el que más mantengo en esa labor...”. En algunos casos, se improvisa de acuerdo con el rostro, el cabello, los gustos del cliente. En otras, se hace el pedido a partir de una fotografía o porque alguien visita el salón justo cuando está haciendo el diseño en otro cliente, “a veces tenemos algunos diseños que hemos tomado fotos y algunos nos dicen: –Lo queremos así, como ese o parecido a ese–; o, simplemente se sientan y le dicen a uno: –Invéntese algo. Unos llegan y dicen: –Hágame lo que quiera– Y ahí empieza a volar la imaginación de uno”.

Por otro lado llegan a la peluquería clientes con pedidos concretos a partir de sus aficiones o gustos: “Vienen con alguna gorra, –hágame el que tengo aquí en la gorra. Antes nosotros teníamos Internet y nos decían: –Hágame el corte de tal cantante–. Hay marcas conocidas o llamativas que usan los raperos. Entonces llegan y nos dicen: –Hágame tal marca–. Hay unos que son aficionados a las bicicletas y hacen acrobacias. Ellos se hacen las marcas de las bicicletas...”

El diseño en el cabello se hace con una cuchilla de afeitar para lo cual se debe contar con buen pulso y mucha imaginación.

El regreso lo ve improbable y actualmente no lo añora, ante todo porque las condiciones que originaron el desplazamiento no han cambiado y sigue haciendo parte de una población vulnerable. “En Cali, es muy fácil para meterse en problemas: a veces solo con mirar a alguien ya con eso se tiene un problema”. El temor a las bandas delincuenciales y a las amenazas explícitas o veladas hacen que no quiera regresar. Una de las múltiples violencias que ejercen estas bandas son las amenazas veladas –sea porque son reconocidas como bandas– o porque los jóvenes no quieren integrar sus filas.

La realidad de los jóvenes en zonas de conflicto es muy difícil: hacen parte de los grupos al margen de la ley o son considerados tática o explícitamente como enemigos y objeto de represalias. En un trabajo como la peluquería, en barrios donde existen integrantes de grupos paramilitares, guerrilla y delincuencia común, el trabajo se vuelve riesgoso y por esto es necesario huir para salvar la vida.

Jair se está adaptando a la vida en Bogotá. En esta ciudad “la gente lo trata muy bien a uno. Por lo menos los clientes que nosotros tenemos casi siempre buscan la amistad. Uno casi siempre tiene un amigo en ellos; ellos traen más clientes y si uno se los encuentra en la calle lo saludan bien, como una persona importante. Cuando me encuentro a los niños en la calle muchas veces no me acuerdo de ellos; sin embargo, ellos se acuerdan, me saludan y comentan ‘ese fue el que me peluqueó’...”

Los que se quedaron en Cali tratan de continuar la vida. La madre de Jair está viviendo sola. Genera lazos de solidaridad con otras personas en situación de pobreza y trata de sobrellevar la situación económica: “Gracias a Dios ella tiene su casa ya y alquila algunas piezas; alquila como dos piezas, pero allá es muy difícil pa’ los arrendatarios porque llega mucha gente que no es de Cali y llegan sin trabajo. Mi mamá hasta les ayuda a conseguir trabajo con los conocidos”.

Gran parte de su familia está dedicada al cuidado del cabello, a la peluquería. El futuro lo vislumbra en Bogotá con su negocio propio: “Ahorita tengo como en un futuro cercano montar un negocio propio... precisamente tengo mi otro hermano en Cali y mi otra hermana. Prácticamente la familia de nosotros es una familia de peluqueros. Aquí todos sabemos: mi hermana estudió lo de la peluquería y ella alisa, también hace cepillados, todo”... “Estoy pensando más que todo en tener un negocio propio para poder ayudar a mis hermanos. Que ellos vengan y así como yo los ayudo, ellos también me ayuden a mantener el negocio y de esa manera estar más unidos para poder colaborarle más fuertemente a mi mamá”.

Jair se acercó a la ciudad de una manera distinta, por medio del Sena, en un curso para informador turístico: empezó a conocer sus atractivos turísticos “aprendí algo muy importante que nunca pensé que esta ciudad tan fría fuera tan turística y me encantó la ciudad. Desde ahí, prácticamente siempre que voy a algún sitio, siempre mantengo pendiente de cómo está constituido el barrio y todo”.

“Nos llevaron a varias partes de aquí de Bogotá, estuvimos en el Jardín Botánico Álvaro Mutis... ¡Genial! me gustó mucho el jardín. Estuvimos recorriendo La Candelaria y terminamos en La Quinta de Bolívar”. Se acercó a la historia y la cultura y la experiencia le gustó. Además, la lectura es una actividad que le apasiona: este interés lo atribuye a una experiencia en la escuela donde fue muy motivado por esta actividad.

Jair se adapta a la ciudad, todos los días recorre las calles desde su casa a la peluquería. Los clientes lo esperan, lo quieren. Espera poder comprar este mismo negocio, pues ya ha afianzado a una clientela que espera sus manos para el cultivo del cabello. Las oportunidades están por darse. Eso anhela él con todo el ímpetu de quien quiere reconstruir su vida.

EL RAP Y EL HIP HOP: EXPRESIÓN, RECONOCIMIENTO E IDENTIDADES DE LA POBLACIÓN AFRO EN BOGOTÁ: LAS MÚSICAS DEL PACÍFICO.

Wilson López es un caleño que vive la vida al ritmo del *hip hop* y el *rap*, sus pasiones musicales. Desde niño empezó a cantar, pero una situación fruto de la violencia lo obligó a salir de su amada Cali huyendo hacia Bogotá. La nueva vida no ha sido fácil. El reconocimiento a su talento y a su arte ha hecho que se abran algunas puertas, pero el camino es arduo. Cuenta solo con las ganas y con el talento.

Su desplazamiento se presentó en el año 2004 cuando empleó en su negocio, una mueblería, a una persona que fue asesinada por pertenecer a un grupo de paramilitares. Él no lo sabía, sin embargo por esa razón fue amenazado de muerte y obligado a salir sin ninguna pertenencia, solo la más preciada: la vida. Le dieron 24 horas.

Así narra Wilson el motivo del desplazamiento... “En el 2004 más o menos, me vi en la necesidad, –bueno no en la necesidad–, en la obligación de salir desplazado porque yo trabajaba en una mueblería. Tenía un pequeño negocio de pintura de muebles. Lastimosamente, le di trabajo a una persona que tenía que ver con grupos al margen de la ley, grupos paramilitares. Llegaron a buscarlo para matarlo. Lo mataron al frente de mi casa y a mi me acusaron que lo estaba encubriendo, me dieron 24 horas para que saliera o sino me mataban a mí y a mi familia”.

Wilson creció en el distrito de Agua Blanca. Allí “se ve mucha violencia y también mucho robo. Cali es peligrosa. Yo vengo del barrio más peligroso

de Colombia. En algún momento, dijeron en Telemundo que estaba entre los barrios más peligrosos del mundo. Pero entre todas esas cosas malas, está lo bueno de la gente, que es la amabilidad, son muy serviciales. Hay unos jóvenes que andan desubicados de la vida, que andan en malos pasos, empiezan a delinquir, empiezan a robar, a matar, también a trabajar con grupos al margen de la ley”. Por otra parte, Wilson menciona las difíciles condiciones para los jóvenes: “Hay mucha falta de oportunidad” (...)” me atrevo a decirlo así: en Cali son pocas las personas que logran entrar a una universidad porque no hay los medios. Mucha gente estudia el bachillerato, termina, (...) pero ahí se quedan estancados porque no tienen cómo ingresar a una universidad. Lo mismo pasa con gente preparada, que logra entrar a una universidad. Les toca ponerse por ahí a hacer cualquier cosa, por la misma falta de oportunidad. Todo eso lleva a que los jóvenes se vean en la obligación de delinquir”.

Sin embargo, resaltan las inmensas potencialidades de los jóvenes. “Hay mucho talento, hay mucha gente que es artista. Le dio por coger un pincel y hace una obra excelente. Sin haber estudiado nada, sin saber ni siquiera leer, ni escribir, pero no tienen los medios para mostrarlo, para salir adelante”.

Define a la gente de Cali como: “gente que canta, que baila y mucha gente trabajadora”, en medio de una inmensa pobreza. “Hey, regálame para una panela que no tengo cómo darle agua de panela a mis hijos” (...) Describe como el hambre y la pobreza hacía que las personas delinquieran: “Del mismo desespero se iban a robar, para poder traer comida a la casa” (...). Todo eso lo pone a uno a pensar: ¡Ay Dios mío!, hay gente que tiene mucho y hay otra que tiene muy poco. A pesar de lo cual narra “...aún no se pierde ese espíritu de lucha y la gente esta ahí amable, como amiguera. Una cosa es describirle dónde yo me crié, pero otra es vivirlo”.

Wilson describe su barrio, sus casas, sus calles: “Yo me crié donde las casas son de madera, donde para ver una calle pavimentada es un logro. Son situaciones infrahumanas. En algunas partes se ve mucha cosa fea, pero vuelvo y le digo: lo rescatable es que hay muchas personas buenas, muchas personas guerreras, con el espíritu de lucha. Muchos artistas que en otra situación serían los mejores en lo que hacen. Eso les cuento de mi ciudad, mi Cali. Allá fue donde me crié, donde crecí. ¡Qué lástima que me tocó salir de allá! pero de todas maneras, yo sé que aquí me va a ir bien, y eso lo tengo seguro... y voy pa’ adelante”

Su familia está compuesta por trece hermanos de los cuales uno ya murió. Desde niño ha tenido inclinación por la música y creció entre ritmos de salsa y *rap*. Ha sufrido la violencia que en Colombia cobra muchas vidas, especialmente entre los jóvenes de los barrios más pobres del país, población vulnerable, donde también se acompaña la pobreza con la música, con los lazos de solidaridad y amistad que allí se hacen más estrechos, más fuertes.

Después de la amenaza, Wilson salió para Bogotá buscando refugio, sin dinero, solo con lo del transporte y con la esperanza del encuentro con un amigo que le brindaría apoyo.

El primer día es narrado así: “El primer día de desplazamiento (...) un sábado, como a las 4 de la tarde nos tocó salir para la terminal. Llegamos acá un domingo. Yo me acuerdo que tenía \$400 pesos en el bolsillo...”. Efectivamente, la solidaridad no se hizo esperar: “con eso (los 400 pesos) llamé al amigo mío. Me dijo que lo esperara. Se demoró como medio día para llegar a la terminal. Gracias a Dios nos fue a recoger, nos tendió la mano hasta donde más pudo, pero igual él no podía más, porque él tiene cuatro hijos, la mujer. Los primeros días, bacano, con todo el amor del mundo él nos tendió la mano...”

Sin embargo, las condiciones no son fáciles, aún más cuando Wilson no encuentra trabajo. “Yo a veces salía con un cafecito a caminar todo el día. Llegaban las cuatro de la tarde y no había comido nada. Pero seguía en la lucha. A veces yo iba caminado y alguien me pedía un favor, por ejemplo que le ayudara a coger algo, “tome estos mil pesitos”. Fue un tiempo duro...”

Comienza empleándose en las actividades que se le presentan: “Yo salía todos los días a caminar a buscar trabajo, empecé cargando en Abastos, pues yo por lo regular desde que llegué siempre he estado en esa zona de Kennedy, siempre me he movido por allá. Me fui para Abastos: ahí trabajé como una semana porque ya el cuerpo no me daba más, pues yo no estoy acostumbrado a ese tipo de trabajos. Después duré otra semana caminando, pero caminando en forma... andando, buscando trabajo en peluquerías, en los sitios de pintura, en todo lado, inclusive trabajé aquí en tres mueblerías, recuerdo tanto, y en todas me fue mal...”

En muchas ocasiones los empleadores no le pagaban el salario: “...la mayoría de las personas que tienen mueblerías tienden a ser como muy inserios. Eso lo digo porque yo siempre he estado metido en eso. Tanto a la hora de responderle al cliente como a la hora de responderle al trabajador: Yo trabajaba y trabajaba y el sábado –tome diez, tome veinte–. Siempre me

robaban. La última vez que trabajé me acuerdo tanto que el dueño de la fábrica me sacó a pelear para no pagarme.”

Luego se ubica en una peluquería: “Me encuentro con un amigo que me dice: –vamos a echar adelante un proyecto de peluquería–. Lastimosamente, en ese momentico yo no tenía la plata, pero tenía el saber. Entonces me dijo: –Yo arranco, la monto y luego nos ponemos a trabajar–. Empecé a trabajar con él y ahí llevamos cuatro años más o menos”.

Wilson empezó en el negocio como empleado y después de un tiempo se convirtió en socio: “Desde que se inició empecé trabajando con él. Luego logramos invertirle una platica más, cambiamos de local. Ahora soy socio y trabajamos entre los dos”.

El gusto por el *hip hop* y el *rap* viene desde la infancia, en un barrio que aunque marginal y humilde tiene un movimiento cultural que atrae a Wilson desde niño: “Yo vengo de un barrio que es muy humilde, se llama Charco Azul. En ese barrio se ha movido casi siempre lo cultural. En el Centro de Desarrollo Comunitario (CDC) llegaban los grupos a ensayar. Yo estaba pequeño, pero yo tengo como imágenes, de grupos que había. Me fue gustando y me ponía a ensayar. Yo empecé bailando, me gustaba mucho el baile”.

De los recuerdos bonitos de la infancia están sus presentaciones en las tarimas a la edad de seis o siete años: “...Inclusive hice unas grabaciones en cassette, cuando estaba pequeño. Recuerdo tanto, son cosas que tengo como recuerdo”. Aún guarda las fotografías de sus presentaciones: –tengo hasta fotos, y cuando las veo se me sale la lágrima y todo, porque fue una experiencia muy bacana, en el sentido que uno ve que está cantando y todo el mundo a la expectativa. Y uno desde allá arriba: – ¿qué pensarán?, ¿será que les gusto, o no?– y ya cuando uno termina, –porque yo estaba pequeño–, eso me levantaban que jah qué bacano! y todo el mundo me cogía y me abrazaba. Para mí, fue algo muy bacano!”

También participaba en las manifestaciones de protesta por la discriminación racial que se hacían en Cali cada 21 de marzo: “En el barrio donde yo me crié, más que todo la población es negra. Allá había marchas por el día del racismo. Inclusive llegábamos al CAM. Había manifestaciones culturales. Uno subía a cantar, a expresarse acerca de la discriminación” (...) me fui inclinando por la música. Empecé a escribir mis letras, obviamente la música no era mía, yo cogía pistas de otros artistas y sobre esas pistas empezaba a cantar. Poco a poco fueron saliendo las presentaciones”.

Cuando era aún un niño decidió con un amigo formar un grupo musical.: “En ese tiempo, se manejaba algo que se llama ‘beat ba’ que es con la boca, porque no había manera de tener un instrumento. Entonces un amigo, el que empezó en el cuento conmigo, iba cantando. Así empezamos, yo empecé haciendo el ‘beat ba’ y él cantaba. Luego él me hacía el ‘beat ba’ y yo cantaba. Decidimos formar un grupo. Nos llamábamos “Alto Voltaje”, y eso la gente pa’ qué, pero nos aplaudía bastante y les gustaba mucho. – Entonces, poco a poco me fui encaminando”.

Y poco a poco le fue ganando la pasión por la música: “Recuerdo tanto que tenía como 9 años más o menos y era mi fiesta de cumpleaños. Yo no estuve porque estaba en una presentación y llegué por la noche. Ese día mi mamá me pegó una pela y todo. Sí, yo me acuerdo, estaba encarrilado en la música y para mí eso era una fiebre. Como que era lo mío, mantenía metido ahí, no me importaba fiesta ni nada. Hicieron la fiesta de cumpleaños sin yo estar”.

Y continúa con la pasión de la música que no se ha apagado, antes cada día es mayor. Con el pasar de los años se va proyectando como músico. Hace parte de un grupo musical conformado por la unión de músicos de los barrios bajos: “... nos unimos (...) agrupaciones de diferentes lados, había de mujeres, de hombres, entonces hicieron como un estudio de grabación, ¡Uf, lo máximo allá! Hicieron un compilado de cada grupo, y de personas. Entonces, entre esas quedé yo. Ahí formamos un grupo que se llamaba *Ghettos Clan*”.

Es así que el trabajo musical empieza a generar sus frutos: comienzan las presentaciones en Cali y posteriormente en otras ciudades. Desarrollan alianzas para trabajar en proyectos con teatros, tales como La Máscara, en Cali, y con la Corporación Colombiana de Teatro. “La música y el teatro tienen mucho en común, estuvimos en la obra de teatro llamada *Tiempos de Campana*, en Cali, que fue lo mejorcito en ese tiempo. Se hizo un convenio con la Arquidiócesis de Cali y el Teatro La Máscara, nos presentamos en el diamante de Béisbol en el año 93/94.”

Luego comienzan las presentaciones en discotecas y bares para hacerse conocer. Más adelante graban un CD con el grupo que estaba conformado por seis personas. Se vendieron dos mil copias, –*Gracias a Dios las vendimos todas*–. La música era una realidad en la vida de Wilson. Estaba comprobando cómo una pasión podría comenzar a darle forma a sus sueños, hasta la posibilidad de llegar a tener reconocimiento y estabilidad económica.

Pero la llegada inesperada de un incipiente éxito generó la caída. Este primer peldaño les hizo trastabillar y tuvo como consecuencia la separación de los miembros del grupo. El árbol se deshojó. La música se apagó y cada cual retornó a su ciudad. Debió recomenzar: “En ese tiempo estábamos como en otro pensar, no habíamos madurado bien y pensamos que éramos los súper wow, por decirlo así, porque en ese tiempo habíamos hecho una propaganda de música que la pasaban por televisión. Todo el mundo por la calle nos decía: “ahí van los de la propaganda”. Se nos subieron los humos, vendimos todos los CD porque era un buen negocio, recuerdo tanto que ese proyecto nos lo apoyaron. Logramos sacar 2.000 copias, se vendieron todas a \$20.000. Buena plata, sino que nos volvimos locos gastando, nos gastamos la plata y luego quedamos mirándonos las caras. (...) Empezó como el asare, las peleas. Tomamos la decisión de separarnos” (...) “yo me devolví para Cali con tres personas y se quedaron dos personas aquí. Ellas siguieron trabajando en la música, yo me devolví para Cali y me puse a trabajar en la mueblería”.

Una de las dos personas que se quedó hace parte actualmente de un grupo reconocido en el ámbito nacional e internacional.

En Cali Wilson comienza con el negocio de la pintura de muebles y entre el *thinner* y las notas de la música se produce el detonante para su desplazamiento: es asesinado el empleado en su propio taller. Ese mismo día huye para Bogotá, donde comienza su peregrinaje por las mueblerías. Cuando estaba trabajando en ebanistería, la música se dejaba de lado: “Yo trabajaba en una mueblería desde las seis de la mañana a las nueve de la noche. Era en la calle 125. Vivía en Kennedy, llegaba a la casa como a las once de la noche todos los días. No más me quedaba tiempo para dormir. Entonces no podía componer, no podía ensayar, no podía buscar presentaciones, no podía hacer nada. Así estuve unos seis meses, más o menos”.

En Bogotá, se reencuentra con un amigo músico de *hip hop* quien lo apoya.

“Empecé a mandar demos a festivales y cosas así y nos empezaron a aceptar, nos empezaron a aceptar mucho”.

Wilson había tenido la experiencia de participar en un Festival de Hip Hop al Parque: “En el 2000, la primera vez que yo vine acá fue a un festival de Hip Hop al parque. En ese tiempo no había tanta acogida, a los 20.000 no llegaba”.

Pero la inmediatez del día a día hace que Wilson haga una pausa:

Hice una pausa en la música por la situación económica: si yo no tengo la comida, lo de los alimentos, no me puedo meter todo el día en un estudio a grabar, porque no voy a grabar bien, porque no voy a estar tranquilo"... "entonces me puse a trabajar juicioso y la música la paré.

Luego de eso, volví y me enfoqué otra vez en la música completamente. Empezamos a mandar propuestas para Soacha, para el festival. Inclusive, mandamos una propuesta con un demo que habíamos grabado hace mucho. Quedó de primero, quedó como ganador. Ahí nos subió más el ánimo. ¡ah bueno!, si esto es con algo viejo y quedó de primero, entonces hagamos algo nuevo, sigamos trabajando en eso. En este caso, mandamos el demo para el festival, ya yo como solista: era un proyecto del 98, no estaba terminado ni nada, pero mandamos la reseña histórica, los papeles, anexamos unos videos de unas presentaciones y resulta que nos llamaron. (...) Competimos con más de 500 personas. Quedamos entre los primeros 200, nos llamaron. Ya tocaba presentar una audición, ya era en vivo.

Eran tres jurados y seis o siete minutos:

Lo que yo hice fue pegar tres temas diferentes, tres canciones diferentes, una que se llama, 'No pude trabajar', que habla sobre el trabajo, otra que se llama '¿cuánto son?', que es una crítica constructiva a los raperos, diciéndoles: ¿cuantos son los que aman la cultura? y la canción de los niños, que personalmente es la que más me gusta. Noté que, un jurado le secreteaba al otro, y yo cantando, en la jugada, mirando lo que pasaba, bueno terminé las canciones, me aplaudieron. ¡Qué bacano!, me dijeron que no me proyectara así tan fuerte hacia ellos. Lo que pasa es que cuando yo canto algo, yo trato de expresarlo. Detrás de cada letra hay un mensaje, especialmente dirigido a los jóvenes y especialmente a los niños" (...) "Luego estuvimos en el festival de Fontibón, de Soacha, prácticamente en todos los festivales de *Hip Hop*, aquí en Bogotá. Tuvimos buena participación. La gente nos apoyó mucho, gracias a Dios. Luego, nos presentamos en *Hip Hop al Parque*, ganamos.

Es así como el talento y la persistencia se ven reflejados en un reconocimiento a su esfuerzo, que se materializó en un premio en el evento más importante de *hip hop* en Bogotá.

Por medio de *Hip Hop al Parque* nos salen unas presentaciones para Cartagena, estuvimos allá en Cartagena. (...) nos habían dicho al principio que nos íbamos a presentar en un teatro, entonces nosotros habíamos cuadrado todo el show más para escuchar y no de baile. El mismo día, como a las siete de la noche, nos dicen que cambio de planes, "ustedes se presentan en la 'Calle 8', que es una discoteca grandota". Nos toca cambiar todo el show completamente. Yo

me sentía un poco inseguro porque allá en Cartagena poco *rap*; allá es más bien como otras cosas. Nos fue súper bien, eso me pidieron hasta otra canción. Todo el mundo bailando, todo el mundo gozando. Yo me bajé de la tarima a hacer los contactos, porque era el mercado cultural del caribe. Era para gestionar presentaciones. El error mío es que no tenía un CD prensado para mostrar, algo profesional para mostrar.

Sin embargo, a pesar de no contar con el CD lograron gestionar presentaciones para el Festival Iberoamericano de Teatro, en Bogotá. Luego, poco a poco han tenido nuevos contactos para otros festivales:

Ahí gestionando logramos lo del *Festival Iberoamericano de Teatro*. Salieron otras cositas que están para más adelante: el festival en La Media Torta. Un organizador de *Rock al Parque* me dijo: –Hey, lo que tú haces es como rap pero pienso que podemos buscarte un espacio en *Rock al Parque*, porque tiene mucho que ver–, entonces son cosas que son valiosas.

Wilson tomó una determinación: no hará parte de grupos, será solista o hará “*featuring*”, es decir que trabajará en colaboración con grupos musicales, apoyará a grupos en el “*rapeo*” o, en otros casos, pedirá apoyo de cantantes para complementar el “*rapeo*”.

Wilson además compone canciones. Los temas musicales giran en torno al desplazamiento, la violencia, la cotidianidad de su vida. Su *rap* es diferente al que se hace actualmente:

Yo toco mucho ese tema de las personas desplazadas, tomo ese tema, me pongo en el punto del desplazado y me pongo en el punto del que desplaza. Cómo se sienten las dos personas. Tengo muchas canciones que hablan sobre desplazamiento” (...) “yo toco el tema de la violación, el tema de los niños. Toco el tema que me ha tocado mucho a mí: el tema del trabajo, de los patrones que nunca pagan. Ese tema que uno trabaja siempre esperando a algo y nunca le llega. O sea, tengo muchas canciones, muchas letras, muchos temas que me identifican mucho a mí.

Para este joven la música es un tipo de catarsis donde los compositores envían un mensaje de vida, pero también de esperanza y de enseñanza...

En Cali, la gente es mala y toma el *rap* para ser bueno, para llevar un mensaje, o sea mucho testimonio, muchas personas que han sido delincuentes, vándalos, de todo. Han entrado a la música, han cambiado. Ahora, con las canciones, tratan de

llevar un mensaje a la gente, un mensaje de cambio, ¿si me hago entender?, porque para eso me imagino que es la música para llevar un buen mensaje.

Hace una crítica al *rap* tomado como la expresión del “más malo” de aquel que muestra que puede ser el más violento, “porque pues el rap se ha vuelto acá en Bogotá (la expresión) del querer ser malo, el más malo del paseo”.

El desplazamiento es descrito en sus canciones, es analizado por Wilson desde una perspectiva vivencial. Él se pone en el lugar del otro, tiene empatía por el desplazador, comprende de alguna manera lo que pasa. Finalmente, todos son víctimas... provienen de los mismos barrios, son vecinos, hermanos. El conflicto armado y la degradación del mismo los ha hecho carne de cañón de los diferentes grupos armados. En muchos casos se conoce la identidad de quien desplaza, de quien ejecuta la orden, de su superior en rango. Sin embargo, si este se niega a cumplir la orden es a su vez víctima del desplazamiento o puede ser asesinado. Se está entre dos fuegos. Los jóvenes de los barrios pobres y vulnerables prácticamente no tienen alternativas o son desplazadores o son desplazados:

La persona que desplaza lo hace de buena manera o de mala manera, no sé, lo hace pensando en que está bien hecho. Ellos creen que está bien hecho porque ellos van a tener un beneficio económico. Viéndolo como persona, ellos también se ven obligados a hacerlo, ¿si me hago entender? porque el que no desplaza, lo desplazan. Lo pueden matar o lo pueden también desplazar. Lo digo porque muchas personas que crecieron conmigo, han quedado en el camino, los han matado por eso. Hay otros que están vivos, pero les toca (pertenecer a un grupo armado) porque si no, le hacen algo a la familia o los matan a ellos.

Generalmente las víctimas del desplazamiento forzado conocen a aquellos que lo generan, pero deben callar: “... uno tiene que callar y las cosas se quedan así para evitar problemas... hay veces que le dicen a uno que denuncie, pero entonces, ¿Quién me garantiza a mí que yo denuncie y no me va a pasar nada?”.

Por otra parte, hace una reflexión sobre el proceso de desmovilización: “—yo lo digo en una canción—: ‘Paramilitares desplazan a mi gente, después se movilizan y tienen su plata caliente’ y los campesinos que son los más afectados o la gente que es más afectada. ¿Dónde está el gobierno? A ellos los tienen por allá aislados —ahí es donde yo digo—, “la atención debería ser para la persona que sale.”

Las canciones transmiten el sentimiento del desplazado, su situación, su impotencia, su tristeza:

Más que todo mis canciones van haciendo una demanda por decirlo así, de las cosas que uno siente: que le toca salir y dejar todo tirado. Y todo lo que yo he luchado: mis amigos, mi familia, los vecinos, todo el mundo y ahora qué, ¿a empezar de nuevo? porque otro quiso. Sí, y todo eso lo trato de expresar en las canciones. Yo sé que muchas de las personas que han sido desplazadas se sienten identificadas con las canciones, porque son muchas, son un millón de cosas que no sabría expresarle, muchas cosas las que se sienten cuando a uno le toca salir huyendo...

La impotencia es un sentimiento que lo desgarrar:

Se siente la impotencia de no poder hacer nada, se siente como una rabia, pero a la vez con uno mismo de pensar si lo que hizo estaba bien o estaba mal. Y, a veces yo me pongo a pensar: si yo me hubiera quedado, ¿qué habría pasado? Si me hubiera enfrentado, de pronto, no me hubieran hecho nada y habría seguido con mi vida o, de pronto, me habrían matado. Entonces, todas esas cosas uno siempre las tiene ahí, pensando en qué habría sido. Pero, por otro lado, mejor que salí de allá, porque si no hubiera sido eso, de pronto, habría sido un problema en bandas, cualquier cosa y de pronto yo me habría podido ver en la mitad, porque uno no sabe, por un lado hasta mejor...

Y la nostalgia, la *saudade* de su vida, de su Cali: “*Uno en un bus en Cali consigue al mejor amigo*”. *Se empieza la charla:*

Tu teléfono, hablamos, se vuelven los mejores amigos. Acá cada uno anda por su lado” (...) de la vida del barrio: “...allá nosotros tenemos la costumbre de salir como a las ocho o nueve de la noche, sentarnos a hablar con el vecino. Acá, a esa hora, cada uno cansado, en lo suyo”. “En Semana Santa, uno va a la casa del vecino que hizo comida y uno lleva la de uno, como que se prueban las cosas...”

Él describe así su trabajo:

Cuando se va a hacer una canción lo que nosotros hacemos es: vamos a hablar sobre este tema; vamos a hablar de amor, la voz suave va con el coro (escribimos el coro: te amo), luego viene la parte fuerte: ahí entro yo, la parte rapeada.

Sobre las grabaciones anota:

Empieza uno a hacer el *Freestyle*. Hay cosas que salen súper bien y que uno resulta dejándola como canción. Pero ya a la hora de hacer un proyecto más serio ya le toca a uno sentarse a escribir, buscar la manera que rime, porque el *rap* va mucho en eso. No es solo que yo digo: por acá ‘pío’ y por allá ‘casa’. Tiene que ser todo muy centrado. Uno escribe, busca el tema sobre el que se va a hablar y luego de eso, sí le toca ensayar varias veces.

Define su quehacer en la música así:

Yo *rapeo*, porque una cosa es cantar y otra es rapear, para cantar se necesita estar afinado, *rapear* es más que todo rimar con un buen estilo. En la canción de los niños yo hago algo totalmente diferente: yo lo hago más bien cantado y lo hago como más bien tranquilo. No es el típico *rap*, sino es más bien relajado, como un consejo. Yo digo: ‘hoy quiero hablarte por medio de esto que hago y llamo arte, punto aparte, sobre los niños que van en la calle, sin abrigo y sin cariño, vuelvo y lo digo, aquellos que tú sueles llamar mendigos’, ¿sí me hago entender? Algo como más suave, más relajado.

Nos habla de la variedad de estilos:

Yo tengo canciones que son para discoteca, que las ponen a sonar en discoteca, es más acelerado, más alegre. Dependiendo de la intención que uno le quiera dar a la canción. Antes de hacer un canción, yo digo: –yo quiero que esta canción le llegue a esta gente, quiero que esta canción la escuche tal persona, o quiero que esta canción la escuche todo el mundo–, desde la señora en la casa que la coloque y diga: ¡ay! bacana esa canción!

Koala, es su nombre artístico. Ya goza de un cierto reconocimiento: un muchacho en alguna ocasión le solicitó un autógrafo, lo invitó a su casa donde tenía su música. La madre estaba tarareando una canción suya y se emocionó profundamente cuando conoció que quien cantaba era el invitado de su hijo “Entonces esas son cosas que a uno lo alegran; uno dice: –Estoy haciendo las cosas bien, a la gente le está gustando–. Eso es para mí muy bacano porque llena todas las expectativas”.

Explica su nombre artístico así: “*Koala* era un rey africano bastante revolucionario. En África empezó lo que se llama *hip hop*. Pero allá no se llamaba *Hip Hop* sino que se llamaba *Tri Hop*; *Koala*, era el rey africano que comenzó con esa cuestión. (...) Allá lo hacen con tambores, bailando y con la boca hacían sonidos. Y empezaban a hacer lo que decimos nosotros *Freestyle*, improvisar, obviamente en su idioma. Nosotros viendo una peli-

cula hace mucho rato, me decían que me parecía mucho a él, a *Koala*, que me parecía mucho. Me empezaron a decir mis amigos *Koala*: –Igualito de peleón, que quiere la revolución–. Y me quede así, *Koala*. A mí me gustó porque tiene un buen significado: es una persona que luchó mucho por la música, era muy revolucionario en cuanto a los derechos de las personas. Mucha gente dice que *Koala* por el osito, porque piensa que es por eso, pero en realidad no es por eso”.

La reseña presentada en la página de la Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, describe al grupo compuesto por Wilson (*Koala*) y J. Beat, así: KOALA Y J. BEAT

Antes de darse a conocer en Bogotá, *Koala* inició su carrera en el rap desde los siete años en su natal Cali. Su primer grupo fue “Alto Voltaje”, que se mantuvo cerca de dos años y después del cual conformó “Guettos Clan” junto a otros jóvenes del distrito de Agua Blanca. Se trasladaron a Bogotá para trabajar en su primer larga duración que se tituló “Venciendo Obstáculos”. Luego de este trabajo promocionó un compilado llamado “Sentimiento Urbano” con el que logró mucha aceptación entre el público rapero colombiano.

“Tras la disolución de Guettos Clan, cada uno de sus integrantes se dedicó a trabajar en solitario. En ese proceso, *Koala* conoció a J. Beat, productor bogotano que ya había hecho carrera trabajando con artistas destacados como Flaco Flow y Melanina, Ras Jahonnan, Luizao, Big Mancilla, Segunda Fase y artistas internacionales, como Argo (Francia), Authentic (Islandia), Smooth Deep (Inglaterra), entre otros. *Koala* y J. Beat se unieron finalmente para trabajar como grupo en un mixtape que llevará como título ‘Detrás del Mic’ y que se publicará muy pronto”. (www.myspace.com/koalaghetts www.myspace.com/themakingmusic).

Actualmente Wilson está grabando música y componiendo. Sin embargo, necesita promoción para su música “...a la hora de una carta de presentación no tengo un CD como tal. He perdido plata, he perdido presentaciones, de todo, ¿por qué? Por no tener un CD. Imagínese en el festival de Hip Hop al Parque había 90.000, casi 100.000 personas pidiéndome un CD. Y yo: “¡no, no lo he sacado muchachos!”. Son cosas que uno dice: “esto me hace falta” (...) “...Yo tengo infinidad de grabaciones: estoy componiendo, estoy grabando un nuevo CD. Yo cuento con una facilidad: una persona tiene un estudio, es como mi DJ, la persona que maneja la música. Yo tengo la facilidad a la hora de grabar: me vino algo a la cabeza, escribo y puedo al otro

día grabarlo sin ningún problema. El trato que yo tengo con él es que sobre las presentaciones, los eventos que haya, a la hora del dinero, vamos miti y miti... así es la cuestión.”

Entre sus proyectos está también grabar un video “porque quiero mostrar lo que estoy haciendo (...). Yo tengo una esperanza grande que las cosas se van a dar y en realidad la idea mía es empezar a moverme y ponerme a buscar conciertos y por medio de los conciertos lograr sacar lo económico, para sacar el CD como tal. Estoy encerrado en eso porque yo sé que de pronto puede llegar la persona que me diga: “yo tengo esta plata y vamos a invertirla en su proyecto”. Yo lo tengo claro: si no es por ese lado, yo lo tengo que sacar por mi lado, como sea. Estoy trabajando en eso y ahorita estoy pendiente de festivales pero que no sean de rap, para ver si me puedo presentar, porque ya en todos los de rap me presenté”.

Está trabajando con otros músicos y otros ritmos: “un man que se llama GOE, él es de Medellín, él ahorita esta haciendo la música en *Rosario Tijeras*, también estoy grabando con LIANA, que ella canta *pop*”. También pertenece a “como le decimos en el mundo de la música, un parche, un combo, que es donde nosotros nos movemos con la música por Internet. Se llama *Nocivo Mental Audio*”.

Para Wilson la música es su vida pero desafortunadamente las condiciones económicas, la falta de oportunidades, el no saber aprovechar sus buenos momentos y el desplazamiento han hecho que no pueda realizar su sueño. “Sin la música no me siento bien. Yo he parado, pero no ha sido porque he querido sino porque me he visto obligado...”

Tiene una especial sensibilidad por los niños, y su propia historia lo ha alejado de su hija. Los procesos de exclusión se viven en la cotidianidad y hacen que primen sobre el amor y otras consideraciones. Los padres de la novia por ser afrodescendiente desplazado lo discriminaron, “...Resulta que la familia de ella tiene plata, ellos son de mucha plata. Son racistas. Tuve la oportunidad de sentarme (la primera y yo creo que la última vez) me senté con el papá en la mesa y él dijo así: —para qué invitaron a este negro. No negro, se va de mi casa—. (...) “Los papás le dijeron que si seguía conmigo sencillamente le quitaban todo el apoyo. Fue algo de telenovela y pues, tocó dejarnos, obviamente. Yo me comunico mucho con la niña, en este año me la trajeron en enero, estuve mucho con ella”.

La madre de la niña vive en Ecuador y es joyera. Su consuelo es que a la niña, Ámbar, nada le falta pues la situación de su familia es estable. Le

compuso una canción, “Mi alma” (...) “ahí hablo de todo lo que pasó para que no estuviéramos juntos. Trato que la gente se sienta identificada. La hago más personal...digo que ojala la mamá le explique porqué nosotros dos no estamos juntos, que ella no vaya a crecer con rencor, “que mi papá nunca estuvo ahí”. Que ella sepa porqué yo no estoy ahí. Cuando yo estoy con ella trato también de explicarle. Todo eso lo escribo en la canción. También escribí una canción sobre mi mamá, que toda la vida trabajó para sacarnos adelante. Ahorita yo soy el que tengo que sacarla adelante a ella. Yo tengo muchas letras, en la mente y escritas, tengo como 70 letras más o menos”.

Actualmente trabaja en la peluquería, ante todo para alcanzar estabilidad económica: “Nosotros al principio arrancamos con dos sillas y un espejo. Lo que nos sacó adelante fue el carisma y las ganas de salir adelante. Ahora, gracias a Dios ya esta más grande. Pues tampoco súper wow, pero ya puede llegar una mujer hacerse un tinte, un cepillado, un corte. Igual un hombre, entonces, nos encarrilamos más por ese lado. Yo había dejado un poquitico atrás la música por el mismo afán de conseguir plata, pues de todas maneras sabemos que aquí es dura la vida de uno como artista, para generar ingresos es durísimo”.

De su familia que está en Cali anota: “Yo tengo un hermano que mataron, y los otros dos están Cali, ellos tienen su mujer. Ellos están organizados, pero en el momento económicamente están mal”.

Ante todo, espera poder tener contacto con empresarios, dar a conocer de manera más amplia su música y sus letras, aquello que él quiere expresar como ser humano, como desplazado, como afrodescendiente... como persona con un universo que nace y se recrea por medio de las canciones. Sus sueños los describe así: “los sueños son muchos. Para mí, lo primero es sacar adelante a mi familia, con la música y ojalá, –yo sé que va a ser así, en algún momento– yo llegué a ser grande. Me gustaría llegar al barrio de donde yo salí y colaborarle a la gente. Porque yo sé que hay muchas personas, como yo, que están tratando de salir adelante y que no han tenido los medios, la capacidad económica. Yo sé que hay muchos talentos, muchos artistas para un futuro y muchos niños que necesitan también una guía” (...). “Yo pondría en mi barrio, no solamente en mi barrio sino en muchas partes, fundaciones, organizaciones, para ayudar a los niños porque eso me parece importante. Yo pienso que si uno no tiene alguien que lo guíe, uno busca el camino equivocado. Allá hay muchas personas que tienen mucho que dar, pero no tienen nadie al lado que los guíe”.

LOS PANES DE DULCE: UN SUEÑO EN EL HORNO

Adriana³ nació en Tumaco: “En mi infancia me crié con mi padrastro y mi mamá, soy de Tumaco, Nariño, y a los 18 años salí de allí y me instalé en Buenaventura”. Además de estudiar debía apoyar a su mamá en las labores de la casa. “Mi mamá ha sido muy dominante y le gusta mandar demasiado, entonces yo era para todo en la casa. Yo salía del colegio y era para ayudarle a ver de los niños, ir a dejarle la comida a mi padrastro a donde él trabajaba y todo era a pie, porque no había carro”.

La responsabilidad de muchas de las tareas recayó sobre ella. “Lo que no me gustaba era llenar el agua, había que caminar y hacer un recorrido hacia un pozo y llegar, meter el garabato y sacar agua; llevarla para la casa porque el agua llegaba muy poquita y eso era cuando llegaba. El problema también era que no había energía”. Ella cuidaba a sus hermanitos menores, planchaba, cocinaba, arreglaba la casa. “(Cocinaba) en fogón de leña. Sí señor, se ‘brega’ mucho. A veces, cuando las cosas se complicaban y estaba la situación como un poco apretada había que ir a donde cortaban los maderos redondos. Coger un pedazo de esos que sobraban y que la rompieran acá, en la casa para uno poder cocinar. Es lo que no me gustaba de mi mamá: era que me mandaba mucho cada ratito a la tienda. —Adriana andá a comprar tal cosa, Adriana andá a comprar tal otra—, a cada momento. Cuando iba la vecina nos mandaba a hacer oficio. A veces se volvía más conchuda: me mandaba a lavarme mi ropa y me decía: —Mija láveme esta faldita, mija láveme esta enagüita— y así... ya me tenía el otro montoncito. De a poquito me iba sacando hasta que me sacaba la del marido. Hasta que me dolía la espalda y después, ir a traer más agua. ¡Imagínese yo cómo me acostaba todos los días! La gente decía: “esa niña no se va a criar”.

A los dieciocho años migra para Buenaventura, tiene sus hijos. Hoy en total nueve, de tres padres. Se ha enamorado y desenamorado, ha sufrido de amor y de abandono. En general, las relaciones con sus parejas han sido conflictivas: “El señor con el que estaba antes de este, él quería que yo echara mis hijos a la calle, que se dedicaran a robar, a meter vicio y quién sabe a qué, y le dije noooo, después de todo lo que yo había construido con él. La última niña no quería registrarla, que no le quedaba tiempo, entonces se

3 Nombre ficticio, escogido por la entrevistada.

llevó la niña y la registró solo con el apellido de él, sale como que no tiene mamá”. Con esta pareja también tuvo otro niño que fue posible registrarlo con el apellido de los dos: “A ese sí le puse mi nombre y apellido (muestra el registro) registrada con el papá. El ya tenía su mala fe, entonces las cosas siempre las colocaba a nombre de él y yo no ponía cuidado. Tenemos tres casas en Buenaventura”.

La heladería, el comercio, la pescadería fueron algunas de las actividades que desarrolló en Buenaventura: “Yo trabajaba en la casa, coloqué primero una heladería, los muchachos venían, nosotros les surtíamos. Cada muchacho vendía de a ciento veinte mil pesos”. “Luego, ya puse una pescadería, había un local para la heladería, un local para videojuegos, y una salita para lo de los pescados. Teníamos dos congeladores, vendíamos pescado fresco, entonces la gente venía a comprar. Vendíamos pescado especial: piangua, camarones, pargo, corvinas”. “Cuando yo estaba allá, me fui una vez a Tulcán... a probar suerte a ver cómo nos iba con la mercancía. He traído vajillas, ropa, calzado para niños, para hombre. Para dama, no... porque no me gustó el estilo. Y traía carne serrana, mantequilla y esas cosas que venden por allá. Compramos queso, frutas... me fue muy bien. A algunas cosas les ganaba más que a otras. A veces hasta el triple de lo que costaban. Me acuerdo que compré unas camisetas rebaratas. O sea, lo que más barato compraba era a lo que más le ganaba. Lo que más me costaba eran los jeans. Eso sí me salieron súper carísimos. —Como eran de marca. Entonces asimismo me tocó venderlos. Pero son más duros para salir. Entonces dije: “a esto no le vuelvo a invertir a menos que me lo encarguen”. La carne serrana no me servía, porque era cara, no le sacaba nada, ese negocio no sirve”.

Y fue creciendo económicamente al lado de su pareja: “Después, cuando ya nos íbamos a ir a comprar la casita, porque donde vivíamos era la casa de mi suegra, compramos el terreno y luego construimos”: La situación siguió mejorando: “Cuando uno va progresando a la gente no le gusta, uno tiene es que ir volteando para otro lado. Entonces cuando hicimos la primera casa nadie paró bolas, la segunda tampoco y cuando hicimos la tercera dijeron: ¿y estos quienes son? ¡Tremendo! uno surge de la nada. Todo es ponerle emprendimiento, ponerle fe que uno va a salir adelante, con las uñas. Cuando yo empecé con mi negocio fue así, con las uñas, entonces yo empecé con mi negocio: él me daba mi plata y mi comida y yo iba ahorrando. Después yo le dije: —Yo quiero poner mi heladería”. Me dijo: —Sí mija—. En él encontró apoyo y afecto: “él procuraba darme todo, yo iba al centro y me gustaba

algo y me decía cuánto vale y yo: tanto. Decía: “tranquila hija que cuando yo tenga plata le compro”. Cuando tenía trabajo me compraba cosas y yo: —Pero hijo, la cocina está vacía” y me decía: —tranquila, que eso sale de algún lado—. Yo extraño mucho ese hombre, yo adoraba ese hombre, lo quería mucho, él era muy detallista conmigo... y llegó la hora que, vea pues, se desbarató el hogar”.

El sistema de creencias en la Costa Pacífica sobre el manejo de plantas y del tabaco es muy fuerte. Se dice que se cambia el destino de las personas, sus intereses y que su salud se puede deteriorar hasta la muerte. Es así como explica Adriana el rompimiento con su pareja. La relación nace por el encuentro de los dos y el deseo de hacer una familia: “Él vivió con una mujer siete años y no podía tener hijos, entonces él me decía que él quería una familia. Yo le decía: —Uno así es que yo necesito— y entonces, me metí con él y salí embarazada”.

Luego se presentaron las riñas familiares por su apoyo: “Él tenía unas hermanas que las preñaban y les dejaban los niños ahí. Entonces ahí fue el problema. Cuando yo vine a traer ese niño, me eché la familia de enemiga, porque la leche que tenía que comprarles a los sobrinos, tenía que dársela al hijo. Y me los gané así”.

Y empezaron los ritos para alejarlo: “...luego a él lo mandaron para Tumaco a donde la hermana. Como la hermana es bruja, a él todos los días le hacían esos baños y él decía”: —Pero a mí todos los días me bañan con hierbas y con cosas, con unas velas, no sé cómo—. Yo le decía: —Hijo, no se deje bañar—. “Pero le hacían sus baños... entonces él cambió”. Luego, por la misma época continúa con otros problemas, esta vez de salud, enfermedad que atribuye a las mismas prácticas: “Yo estaba allá y me agarró un dolor acá en el costado (...), me agarró un dolor que no se quitaba con nada, pasé la noche muy mal, no podía ni respirar y yo dije: —yo me voy para Buenaventura, yo me quiero morir allá con mi mamá— y yo: — ¿Dios mío, qué hago? Yo me pegaba a Dios. Yo no sé al fin quién me quitó el dolor... yo le cogí miedo a todo eso—”.

Por otra parte, su padre, quien había estado en la cárcel puesto que había matado a un muchacho por defender a su madre en una riña que se produjo en la casa de ella, murió recién salido de la cárcel. “Yo creo que a mi papá le hicieron algo (...) allá la gente es bruja, yo no creo mucho en esas cosas pero... “Yo me hice ver la suerte con las cartas. Llega esa señora y me dice un montón de cosas. Me decía su marido es así, así y así. Me describió todo,

todo, todo y yo ¡miércoles, a mí me daba mucho miedo! Una vez fui allá, donde una señora a preguntarle si sabía algo de mi hijo perdido, que mirara, y dijo: —Su niño está vivo—, y póngale cuidado: yo a esta señora no le dije donde estaba, solo que estaba perdido. Y me dijo: —Su hijo está en una parte como en un chorro de agua, como en una montaña, en la parte donde él está no puede salir, tiene uniforme—. Esas señoras saben todo, llevan un vaso de cristal y lo colocan así en la mesa, una vela y una cuchara arriba, entonces llegan y le hacen así al vaso, tan, tan... y le van diciendo... también hacen solo la lectura con el vaso de agua. Le dicen que si usted tiene una persona muerta que se encomiende a ella. Y le van diciendo de que está enfermo, qué tiene, las enfermedades ahí salen...” La última vez que yo fui, que me recomendaron, esa señora la del vaso de agua, fue cuando él se fue. Me dijo: “Ay no mijita, pero ¿ésta qué cosa es?” Ella me pidió la dirección de la casa: “¿Usted donde vive?”. —Yo vivo en esta dirección”. “¡Ay no mijital!, ¡Ay a la casa suya le han hecho tanta alejadera! Me dijo: —No, ese hombre para allá pa’ tu casa, no piensa ir ni a apagar incendios— Es así que él se aleja: “cuando él tenía algún trabajo que hacer y lo tenía que hacer cerca de mi casa, eso daba la vuelta por otra calle para salir por otro lado... con tal de no pasar por la esquina donde yo vivía...”.

Después de quince años la relación se terminó. Adriana se desmoronó: “...A mí me dio una depresión tan horrible que a mí no me daba por nada. Solamente por encerrarme a fumar cigarrillo. Fume, yo fumaba como una loca. En las noches yo no dormía, bien flaquita...” ¿y sabe qué me decían las vecinas? Una señora que me dijo: —Ay Adriana ¿qué es lo que te pasa, es que ya no te dan de comer?—. Le digo: —Ajá, estoy aguantando hambre—. La verdad era esa, yo no comía de la pena, no dormía y eso ahí medio me echaba alguna agüita cuando mi mamá me decía: “¿Ay Adriana que es lo que te pasa? Tú te vas a morir aquí”. (...) “me iba para la iglesia porque yo solamente me mantenía era pegada de una Biblia, que Dios me diera fortaleza para poder seguir adelante”. Después vino el consuelo y luego el encuentro con el padre de sus dos últimos hijos, con quien actualmente comparte la vida.

Sus hijos han sido pasto de los grupos alzados en armas. El primero fue atraído por la guerrilla: “La abuelita de ellos tenía una finca. Entonces mi hijo me dijo que se iba para donde la abuela a pasar una temporada. Y se fue. Es cerca a Tumaco, entonces yo estando en Buenaventura se fue... porque allá él conseguía más plata y a él le gustaba la plata. Así que él estudiaba en la zona rural y trabajaba medio día. Así lo fueron conquistando los muchachitos

del monte y se lo llevaron diciéndole que él iba a conseguir mucha plata. Con ese engaño fue que se lo llevaron. Él dijo: –No, pues yo voy para allá, trabajo y vuelvo donde mi mamá–. Cuando se dieron cuenta en la casa era que iba reclutado. Esta situación ocurrió “hace catorce años, el 10 de mayo cumplió 28 años. Nadie sabe de él, nadie, nadie. Entonces yo siempre he vivido con esa soledad, esa incertidumbre, he llorado por mi hijo”.

El inminente peligro de reclutamiento o de muerte de sus otros hijos ha sido el motivo para el desplazamiento: “Querían reclutármelos en Buenaventura, el que estaba ayer aquí, eran los paramilitares que querían llevárselo y al otro negrito se lo quería llevar la guerrilla”.

Ha tenido que dejar todo, pues sus hijos corrían peligro. “Llegan a matar a alguno, porque si no están en esa vuelta se la montan, y el problema es que los muchachos caen en cualquier momentico y cuando usted se da cuenta ¡pa pa pa pa pa pa! Y cuando yo iba a ver había seis, siete personas tiradas”. La muerte, las amenazas se convierten en la suerte cotidiana de los jóvenes de los barrios vulnerables de Buenaventura, al igual que de muchas ciudades del país.

Cualquier riña callejera, un partido de fútbol o cualquier otro deporte constituye motivo para emprender represalias. “Entonces ya mi hijo tuvo un problema con uno de esos. Me le iban a hacer la vuelta. Como la casa mía es así alta alcanzo a ver a todos los que vienen de allá, los que bajan y todo. Ellos no me ven pero yo sí los veo”. Cuando veo que le dicen a mi hijo: –Oye vení–, eran seis, –Voy a buscar mis zapatos– les dijo mi hijo, –pero, ¿para qué me llamas?, –que vení, que tú sabes para qué es. –Ajá, entonces voy a buscar los zapatos–, decía él. –¡Ay! que no te hagas el pendejo, movete, que vení, que vamos a dar una vuelta por acá–. A lo que él sale yo salgo también. Entonces yo salgo ellos estaban conversando ahí con él.

–Buenas noches, es que necesito hablar con ustedes.

–Sí, dígame de qué se trata?

–Es que este pelao, este negrito que usted ve aquí es hijo mío, ¿cuál es la vuelta con él?

Sí, porque yo dije: –si me le van a dar la vuelta al hijo mío, también me la tienen que dar a mí–, entonces me dice:

“¿Él es hijo suyo?” me dice el jefe. – ¿él es hijo suyo?”. Le digo –sí, él es hijo mío y quiero saber qué es lo que pasa con él–. Entonces me dice que él en la cancha había tenido un problema con un sobrino; que el sobrino le había dicho que él le había pegado y que venían a hacerle la vuelta. Le dije:

—Pero qué raro, si el sobrino suyo fue el que le salió con un machete a este man, mire el rayón que tiene aquí del machetazo que le mandó. Tiene un rayón aquí, entonces, ¿quién fue el que atacó a quién?”, y bueno, y me fui desbaratando... Llega y me dice: —Yo no sabía que él era hijo suyo, ¿usted donde es que vive?”, le digo: —ahí en esa esquina. Y ¿sabe que me dijo?— ¿Cuando la puedo visitar?” Le dije: —A mí no me puede hacer la visita, yo tengo marido—. “Otro, el del mismo grupo, quería darle piso al hijo mío, (...) el hijuemadre éste, dijo: —Yo no me quedo con esa” y cogió y le cortó un mechón de pelo a mi hijo: —Cortáte ese pelo que la próxima vez que te vea con ese pelo así te doy piso. “(...) los muchachos allá no pueden andar sino como ellos quieren que anden o si no se ganan un problema” (...), “entonces, ya por ahí como a los dos días, el mismo grupito me cogieron al otro muchacho. Ahí tiene la marca en la frente. Él dice que le dieron con un anillo, (...) y luego le sacaron cuchillo, porque él se les iba a ir encima. Le sacaron el cuchillo, le dijeron, que si él trataba de defenderse pues, que ahí quedaba... Ahí no, yo cogí un cuchillo, le dije —Camina vamos. Me dijo: —No, no. —Qué vamos—, ya estaba él con miedo, estaba con miedo, es que le dieron duro. A éste, al flaco me le dieron una golpiza, eran como diez, lo iban a tirar debajo de un puente... le dieron una paliza... ya no me lo querían ver por ahí por la calle”.

Es así que Adriana ya no podía vivir... el terror de perder a sus hijos, de verlos morir hizo de sus días y sus noches una pesadilla. Temblaba: “a mí me daba una zozobra y una angustia tremenda. Entonces yo me acostaba, estaba temblando... Yo sentía que se movía la cama donde yo estaba, sentía el movimiento de la toldilla. Yo decía: “¡uuuh, está temblando fuerte!”. Y un día me doy cuenta que no era ninguna tembladera, no estaba temblando, sino que era yo la que estaba temblando, era el movimiento mío que hacía mover la toldilla. Así me mantenía yo. Yo vine a descansar aquí”.

En el día, cuando sentía las ráfagas salía: ¡pa pa pa pa pa! (hace el sonido de una ametralladora)... “Y yo ahí mismo estuviera donde estuviera arrancaba a mirar a ver a cuántos habían matado... a mirarles la cara a los muertos, porque yo no estaba tranquila hasta que yo no mirara la cara a todos, para estar segura que allí entre ellos no estaban mis hijos. A los que cogían y se los llevaban, los desaparecían, los descuartizaban, les hacían hasta pa’ vender. Ahí cerca al barrio aparecieron dos que les habían cortado la cabeza. Se metían adentro de las casas a sacar a los muchachos de adentro de las casas y cuando los papás no dejaban que los sacaran a todos los mataban....”

Adriana llega a una situación de terror. Todos los actores armados conviven en el mismo barrio, en la misma cuadra. Los soldados de todos los ejércitos se encuentran, se confrontan, se reconocen, se asesinan... “Los paramilitares mantenían allí en toda la cuadra a todos; los guerrillos están atrasito. Los guerrillos están viendo a los paramilitares y a los soldados, (¡por Dios!) que pasan por ahí, los soldaditos pasan miles de soldados haciendo fila por ahí, por todas las calles. Ellos están viéndole la cara a los soldados, ¿cómo le parece?”

Tomó la decisión de huir con sigilo. Dejando atrás lo poco o lo mucho que tenía. Huyendo como si hubiera cometido un crimen. ¿El crimen? Tener hijos adolescentes en un país en guerra. “El problema es que si uno sale de los barrios, si ellos saben que se va a trastear, es un problema. Piensan que uno los va a denunciar. La otra cosa es que eso era una bomba de tiempo”.

Es así que ella huye. Corre el año 2007. Sale de su casa: “Como si fuera para el hospital, y así: uno por uno, iba saliendo así. ¡Y ahora sí!, uno a encontrarse en la terminal, y... hasta luego (se ríe). Vea niña, ¿usted cree que yo salí con todo? salí con tres pantaloncitos de allá, más que todo del bebecito, que en ese tiempo tenía un añito. Sacarlo así, uno como que se va saliendo a dar una vuelta, de esa forma es que uno tiene que salir, haciéndose el bobo”.

Llegó a Bogotá a casa de un hermano. Las relaciones con la cuñada se hicieron cada vez más tensas. Ir a hacer la declaración sobre su situación tardó, pues no conocía los mecanismos. Las ayudas tardaron y tardaron “se demoraron esas ayudas. Aquí uno no tiene referencia, hojas de vida. Como nadie lo conoce, nadie le da trabajo, aunque estén necesitando el personal. Pero como no lo conocen a uno no le dan trabajo, y si le dan trabajo es para sacarle la lengua”.

Finalmente llegaron parte de las ayudas, “pues ahí nos ayudaron con un tres por tres, que nos dieron... me dieron \$540.000, \$1.470.000...”

Arrendó una habitación, pero como las ayudas no llegan regularmente y ubicarse laboralmente no es fácil, se atrasa en el pago del arriendo y la sacan de allí. Comienza el deambular por la ciudad: sin dinero ni empleo, hasta que alguien le comenta de la toma del parque Tercer Milenio.

Su último hijo nació allí. Cuando ella acompañaba la toma del parque Tercer Milenio. Los días anteriores al parto dormía en una carpa improvisada, hecha de plásticos. Ella está a punto de parir en medio de la helada noche bogotana. Cuando comenzaron las contracciones la trasladaron al hospital. El niño nació en medio de la total pobreza... “No tenía una camisita, yo llegué al hospital y no tenía qué ponerle a mi bebe”. El niño tuvo problemas al nacer:

“No, el niño no salió bien, porque es que yo estoy enseñada que cuando yo voy a tener mis hijos, yo estoy caminando pa’ya y pa’ca, y allá llegaron y me acostaron en una cama, que de ahí no me podía levantar”.

Ha tenido que ir de lugar en lugar, pues no tiene una situación estable, ni una entrada económica que le permita tener la mínima tranquilidad de tener una habitación, un lugar donde pueda estar con sus hijos. En su deambular ha pasado por la humillación, por el desarraigo, por el maltrato, por el desalojo, por falta de pago, pues las ayudas no llegan a tiempo. Cuando llegan ya todo esta comprometido. Y hay hambre, hay ratas rondando su casa-cambuche y sus niños en peligro...

Los sueños giran en torno al pan, pan de risa, pan de llanto...al pan dulce que recuerda de su Buenaventura, de su Tumaco, de su gente dulce... Hoy ha comprado con base en las escasas ayudas su horno, su horno de pan, de pizza; la estufa, la freidora, la cafetera, la vitrina para las empanadas, el equipo para cilindrar la harina, el asador, algunas mesas y sillas. En su familia se han dedicado a la panadería “Él (uno de los hijos) sabe de panadería, y mi familia siempre se ha dedicado a la panadería, mis familiares de parte de padre siempre han hecho un pan muy rico” (...) “Es que el toque secreto de allá es que se le echa buena mantequilla, buen huevo, se le echa queso y sus esencias. —Eso influye mucho, la mantequilla, le da un sabor...”

Cocina platos de la costa pacífica: “Si es marisco yo lo cocino muy bien, pollo apanado o la carne también apanadita”... Una de las cualidades que tengo es que no lo preparo así como aquí lo preparan. El pescado aquí queda como sin gusto. “Yo lo preparo diferente: con su cebollita, su tomate, le echo pimentón y le echo su zumito de coco, que quede como le llamamos por allá: un encocado”... Entre los aromas de la cocina y aquellos del pan, sueña Adriana darles a sus hijos estabilidad económica, estudio y un techo...

UNA VOZ QUE SE ESCUCHA: EL SON Y LA SABROSURA EN LAS CALLES DE BOGOTÁ

Mariela⁴ nació en el Cauca. Su potente voz la ha llevado a sentir de cerca el cielo y el infierno. Su infancia transcurrió entre la pobreza, en un hogar conformado por su madre y un hermano. Su madre murió de manera trágica. Ella creció prácticamente sola entre sus tíos y sus abuelos.

4 Mariela: nombre ficticio. Cambio solicitado por la entrevistada.

La mayor alegría que la embarga es que desde niña cantaba... la llamaban a todos los acontecimientos importantes de su tierra natal: presentaciones deportivas, acontecimientos sociales, ella estaba siempre cantando y causó la admiración de sus vecinos y de todas aquellas personas que la escucharon... y creció muy rápido, entre el dolor de la pérdida de su madre, la violencia que cobraba ya varios muertos en su familia y el padre de sus tres hijos de quien se separó por maltrato. Así decidió migrar a Cali. Comenzó a trabajar en casas de familia. Siempre la acompañó el canto: cantaba lavando, cantaba en la casa.

Ya que su voz era maravillosa, las personas que la rodeaban la animaron para que participara en programas radiales. Así lo hizo. Un día llamó a una emisora y desde ése entonces comenzó su carrera musical... “Había a un programa que se llamaba “El Espectacular de la Salsa” que lo manejaba Alfredo Palacio Rivera. Fui a una esquina que había un teléfono y marqué, y me comuniqué con el señor Alfredo Palacio Rivera. Me dijo: –¿quién habla?”, y le dije: –Una muchacha que canta”, y entonces me dice él: –¿y usted qué canta?, yo le digo –yo canto rancheras, baladas y música de Celia Cruz”, y me dice: –cánteme una canción de Celia Cruz, y le canté “La Sopita en botella”, y eso formó una algarabía, y me dijo: –Vea usted, desde hoy se va a llamar la hija de Celia, le dije: –No, no, no, cómo así que la hija de Celia, de pronto Celia se enoja, y me dijo: –No, pero por qué se va a enojar si Celia puede llamarse mamá. Y “La Hija de Celia” empezó a cantar en discotecas, en fiestas, en reuniones. En una de las entrevistas radiales la contacta Roberto Torres, músico cubano, reconocido en la música salsa. Le interesa la voz de Mariela. Le propone viajar a Estados Unidos... “una vez estaba yo en una entrevista en la emisora, en la misma, en el mismo programa de “El Espectacular de la Salsa”, estaba en una entrevista con el señor Alfredo cuando entró una llamada y el señor Alfredo: –aló, ¿con quién hablo?, –con Roberto Torres. Le dice: –¿sí dígame?, entonces Roberto Torres le dice: –Esa voz de esa muchacha me interesa–, Roberto Torres había venido a una gira. –Esa voz de esa muchacha me interesa, porque desde ahora le digo que ella bate el récord. Me puse a hablar con él y me dice: –Hola señorita, ¿cómo está usted?, Le dije: –Bien señor, ¿y usted?–, y me dijo: –Vea, su voz me interesa y yo sé que usted va a batir el récord, me la voy a llevar para los Estados Unidos–. A mí me parecía que estaba soñando, –Sí, me la voy a llevar para los Estados Unidos, vamos a ponernos en contacto–. Y comienza la ilusión de Mariela por un cambio de vida, pensando en un lanzamiento en grande en Estados Unidos. “Bueno y eso me llevaba pa’ todas partes, que pa’ los parques, que

la prensa aquí, que foto por allá, que yo me iba pa' Estados Unidos. En todas las emisoras, que yo me iba a grabar con "Las Estrellas de la Salsa", que me llevaba Roberto Torres. En mi pueblo me hicieron un agasajo, una fiesta que duró viernes, sábado y domingo, eso me brindaban de todo. Como será, que yo me desmayé en la tarima de ver todo lo que me daban, el cariño de la gente. Sí, toda impresionada, porque imagínese salir de allá, de esa humildad y llegar allá, a los Estados Unidos, pues a mí me parecía que estaba soñando".

En el entretanto, comienza una gira de lanzamiento por el Ecuador que es todo un éxito. Una gira promocional. En aquel tiempo se encontraba bien. Sus hijos iban a la escuela y tenía estabilidad económica. De regreso de Ecuador su viaje era inminente. "Cuando me llamaron a la oficina, me leyeron el contrato. Me ofrecían casa para mis hijos y para mí. Estudio para mis hijos. Me ofrecían giras a otros países, Inglaterra, África. Todo eso decía allí. El gerente que tenían ellos acá me decía: —Mariela, usted se ganó la lotería—, Bueno, yo estaba esperando, y esperando, y esperando. Yo iba a almorzar con esa gente de la alta, (...) eso me hacían un escándalo, una bulla, y eso me llevaban a los mejores restaurantes a comer con todos esos estadounidenses que venían. Estuve en el Ecuador 32 días, cantando todos los días, haciéndome propaganda que yo me iba pa' los Estados Unidos. Cuando llegamos al aeropuerto estaban los periodistas, haciéndome preguntas y todo eso".

El día nunca llegó: "ya después pasaron quince, pasó el mes, el mes y medio, y yo fui (...) yo que voy entrando a la oficina y me dice —Ay, Mariela, usted tiene que hacerse algo porque a usted, yo creo que a usted le cruzaron el viaje, porque mire que todo lo suyo estaba listico para usted salir en quince días a los Estados Unidos y ahora todo se ha ido desbaratando". (...) "Así se fue, y así se quedó, y por ahí cargo todavía el papel de las promesas que ellos me hicieron" (...) —No Mariela, eso se dañó, se dañó, se dañó, y se dañó—. "Eso más o menos hace 25 años por ahí. Entonces con los años pasaron, y vino Roberto Torres a gira aquí a Colombia otra vez. Yo me di cuenta dónde estaba él y lo llamé, y me dice: —Mariela, lo que pasa fue que su viaje no se pudo realizar porque "Las Estrellas de la Salsa" se discontinuaron por cuestión de pleito, ¿entiende?, pero yo le aseguro que si yo gano ese pleito, seguro que yo la vuelvo a llamar, yo la llamo—, y hasta ese día hablé con él y nunca más, nunca más..."

Desde entonces Mariela ha sufrido múltiples desengaños. Continuó grabando con orquestas, presentándose en discotecas y bares de salsa, de boleros... Tuvo éxitos, desilusiones y persecuciones.

Detrás de ella, de su alegría, de su fuerza hay una mujer dulce, sensible y profundamente vulnerable. Participó en “Factor X”, programa televisivo que impulsa cantantes. Uno de los jurados la conocía, había grabado con ella en sus años gloriosos, la descalificó. De nuevo la profunda depresión la abrazó, pasó días difíciles, sin querer vivir.

Ahora Mariela se encuentra presente en los septimazos. La necesidad hizo que llegara a las calles... allí hace lo que más le apasiona y lo que mejor sabe hacer: su desbordante talento es regalado al público capitalino todos los viernes. La acompaña un solo hijo y en ocasiones su hija. La soledad y la pobreza la tienen cercada.

Su esperanza estriba en encontrar un *manager*, alguien que la impulse y le permita grabar, tal y como en sus años de mayor reconocimiento. Aún hoy podemos encontrar su nombre registrado junto a orquestas reconocidas de finales de los años ochenta: *Latin Brothers*, *La Romántica*, *la Sonora Dinamita*, siempre como vocalista, con los éxitos que le dieron la felicidad y que las organizaciones criminales le impidieron continuar.

TEJIENDO LA VIDA CON HILOS DE PLATA: LA JOYERÍA DE FILIGRANA EN BOGOTÁ

La vida de Ana Beatriz se ha tejido como la filigrana. Ha sufrido al menos dos desplazamientos. Nació en Vigía del Fuerte, un municipio cercano a Quibdó. Sin embargo, se considera quibdoteña, pues llegó a los cinco años a la ciudad después del traslado de su padre, quien era antioqueño y trabajaba como inspector de policía.



Ana Beatriz.
Foto: Marta Lucía Vélez

Su madre es chocoana, vendía fruta en la plaza de mercado: “Borojó, limón, lulo, almirajó... la fruta que estaba en cosecha”. Es una mujer emprendedora de la que ANA BEATRIZ ha heredado el empuje, el coraje, y la destreza con las manos. La madre también hace artesanía, teje en fibras naturales: hace hamacas, chinchorros, canastos...

Además de su trabajo en la policía, el padre hacía joyería, oficio heredado del abuelo. En Quibdó, Ana Beatriz estudiaba y ayudaba a sus padres. Al padre de su primer hijo lo conoció por la joyería: “El arte de la joyería, yo lo realizo por tradición. Porque mi papá lo hacía, y justo en eso de la joyería trabajaba un muchacho con mi papá. Él fue el papá de mis hijos”.

Ella le ayudaba a su padre “A nosotros nos tocaba trabajar allá (en la joyería). Como regla número uno era salir del colegio y después ir a trabajar”. También en algunas ocasiones lo acompañaba en su trabajo como inspector de policía “Cuando a mi papá le tocaba ir, estar revisando los pueblos a ver si había dificultades... a veces nos llevaba, a veces llevaba a mi hermano”.

En otras ocasiones, recuerda que se iban los padres a sembrar arroz y plátano en la finca del abuelo. Al padre por razón de su oficio lo trasladaban permanentemente a distintos corregimientos o municipios. De Quibdó, recuerda con alegría las fiestas de San Pacho: “Allá uno participa porque participa, porque es que allá se hacen unas comparsas, cada sector saca su comparsa y la mejor comparsa gana. Aparte que todos van acompañados del disfraz”.

Una de las fiestas de San Pacho que más recuerda es el año en que salió la comparsa “Chocó Biodiversa”, que mostraba un río seco. Mostraba con ironía cómo en el departamento caracterizado por una gran riqueza hídrica y biológica, las familias no tienen acueducto ni alcantarillado, no tienen agua en sus casas. La comparsa se refería a la petición de la solución del agua para Quibdó: “El disfraz eran unas blusas, unos tops, y abajo las faldas todas deshilachadas. Todo el mundo llevaba una olla porque era la protesta sobre el agua. O sea, allá no hay agua realmente, allá no hay acueducto ni alcantarillado, (...) todavía no se ha logrado el objetivo final, porque el propósito de los ancestros era una forma de protesta pacífica por medio de una fiesta para que solucionaran la problemática del pueblo”.

La joyería inició entre el arte de regalar y el de engalanarse. Para los regalos familiares, allí había una solución y una solución bonita. —Mi papá nos regalaba mucha joya. Yo decía: “Entonces a aprender a hacer esas cosas para regalarle a ellos”. Cuando era el día del padre yo iba y hacía el anillo

de él, cuando era el día de la madre hacía el anillo de mi mamá. Así, hasta que aprendí. A veces me quemaba y él me decía: —Eso no lo aprenda usted porque eso no es para mujer—. Y yo insistía, insistía, hasta que me dejó”.

Luego, empezó a ayudar en el taller de joyería del padre, quien le retribuía con algún reconocimiento económico “Él nos pagaba, nos pagaba por envolverle esas cositas así con una aguja (que es muy delgadita) eso es muy manual con una aguja muy, muy delgadita. Se mete en el laminador, se va estirando. Queda un hilo, un hilo, un hilo, después se va envolviendo. ¡Es un proceso tan grande! (...) los hijos que estaban en la mañana (estudiando) iban allá en la tarde y viceversa”.

Poco a poco entre la joyería y la escuela tuvo a su primer bebé... Luego conoció a un hombre: “Él fue a encargar unas cosas a nuestra joyería y yo justo estaba ahí. Entonces, él no creía que yo era capaz de hacerle un anillo. Fue a encargar un anillo y una cadena. Entonces mi papá dijo: —BEATRIZ se la hace—, y él: —No, ella no. Si ella no sabe— y yo respondí: —Yo si sé, yo se lo hago—. Y yo se la hice efectivamente—. Ahí empezó toda la historia. Entonces ya él empezó a ir. Es más, él ayudó a hacer su joya, porque él empezó a decirme que él sabía. Entre los dos realmente hicimos las cosas, pero igual me pagó”.

Luego vino el desplazamiento. El primero tuvo como origen la identificación de su padre como inspector de policía: “Por el antecedente de mi papá como policía, empezaron a decir que nosotros éramos informantes. Ahí nos desplazaron, nos amenazaron, entonces la familia se desintegró: mi papá se fue para Medellín, mi mamá se quedó en Quibdó con los otros hijos, y Francisco y yo nos fuimos para Bogotá, porque ya él y yo teníamos un bebé”. Por diferentes circunstancias no permanecieron en Bogotá y deciden trasladarse a Barbacoas.

Francisco, su esposo, era de Barbacoas, Nariño, municipio rico en oro. Ana Beatriz de niña había aprendido el arte de la peluquería. En Quibdó, siendo aún una niña comenzó haciendo trencitas, con las pinzas, con los peinados para los afros. Cobraba dos mil pesos. La facilidad de la peluquería la atribuye a un talento con el que nació. Una vez en Barbacoas se empleó en un salón de una “paisa”, pero como la señora se va de Barbacoas, Ana Beatriz comienza su negocio de peluquería en el centro de Barbacoas donde la familia de Francisco tiene una casa grande con locales. Ellos tienen una casa grande por la principal de Barbacoas que la alquilan por locales, entonces, ahí ellos me cedieron un local y de una vez yo me puse a trabajar en la peluquería”.

Entre la clientela llegaban personas que integran los grupos paramilitares. “Allá uno se da cuenta de muchas cosas, ellos creen que uno no conoce la gente y se ponen a hablar. Porque ellos son clientes normales, son unas personas normales con sus alias, entonces van a hacerse el pedicure, el manicure, a que los peluqueen. A ellos les parece muy chévere contar que en tal pueblo masacraron a tal persona, no sabiendo que a veces uno conoce esa gente, que uno es de allá, a veces uno tiene que, (¡ay Dios mío!) que, tragarse todo porque si habla, lo matan...”

Llegaban al salón las personas que hacen parte de los grupos que asesinan, masacran, desplazan: “Porque ellos de día son unas personas normales, o los fines de semana más que todo, ellos son normales, que si uno no escucha uno no los identifica porque ellos en el transcurso de la semana andan encapuchados y ya el fin de semana están de civil, comunes y corrientes. Entonces, ya cuando uno los escucha o que se quitan la máscara es que uno dice: Vé ese es tal alias”... “terrible... que uno sepa que le han hecho daño o a su familia o a otras personas que uno conozca” (...)” “Por lo general son gente joven, muchachos que están armados pero que, normalmente durante la semana están encapuchados y hacen todas sus acciones... Y llegan a las casas a amedrentar y a hacer lo que tengan que hacer”.

Por otra parte, el cultivo de la coca que tradicionalmente fue medicinal y curativa en la región, se intensificó por la entrada de narcotraficantes. “Entonces, todo, casi todo el mundo dejó de cultivar el plátano, la yuca, el arroz: dejó de pescar por la coca porque ellos pagaban más. Pero después cambiaron las vidas de las personas porque cuando no se les quería vender, ellos amenazaban a las personas y si no aceptaban pues obviamente mataban a alguien”. (...) “Es una intimidación lo que ellos hacen. Matar a un familiar. Para quedarse con la finca o las cosas los amenazan, los amenazan, eso lo hacen más que todo cuando las personas no pagan las vacunas. Entonces, o los matan o se salen. Uno decide. Eso era como una práctica muy normal” (...) “Entonces empezaron a pagar a \$200.000 el kilo. Claro, todo el mundo lo vio como el negocio del año. Sí, la oportunidad. Pero, realmente uno no se está dando cuenta qué es lo que está pasando ni las consecuencias que esto iba a traer después.”

Su esposo tenía una finca y como todos los habitantes de Barbacoas tenía sus cultivos. Por otra parte, había prestado su servicio militar. “No sé, ellos después descubrieron que él había estado en el ejército y allá pues la gente que ha estado en el ejército o es una amenaza para ellos o es del grupo de

ellos. Entonces invitan a la gente. Si la gente no acepta, la consecuencia es sacarlos. Entonces a nosotros nos sacaron en el 2002, ya teníamos dos desplazamientos con ése”.

Antes del desplazamiento habían retenido a Francisco durante ocho días. “A él ya lo habían desaparecido como ocho días, entonces el cai, la policía, y toda la gente buscándolo. Apareció. De ver que ya había pasado todo eso y que me enviaron por debajo de la puerta un sobre que tenía como veinticuatro horas para desocupar, nos vinimos”. Durante los ocho días que estuvo retenido “lo torturaban, le decían que hacia parte o hacia parte, o que le eliminaban la familia...”

Gracias al apoyo del alcalde salen ese mismo día en una avioneta y salvan sus vidas. “Nos sacó el avión de Barbacoas, la avioneta”. Se fueron para Pasto donde algunos familiares, luego deciden ir a Bogotá.

Lo vivido es recordado de manera angustiosa: “Vivir eso es terrible, porque una cosa es cuando las personas le cuentan a uno y otra cosa es cuando uno vive la historia. En algunos casos, tarde en la noche, llegan a amenazar, a meterse, a saquear, a buscar yo no sé qué, es una angustia espantosa”. La situación es cotidiana, al punto que se han generado estrategias de aprendizaje dirigidas a que los niños sean protegidos: “Allá a los niños les enseñan cómo protegerse, cómo meterse debajo de la cama, debajo de las mesas, porque allá se viven enfrentando diario, sí diario”. Ana Beatriz y Francisco fueron víctimas del desplazamiento forzado por los grupos al margen de la ley en una guerra por los territorios, en una lucha por el control de los cultivos de coca y por la negativa a adherirse a un grupo al margen de la ley.

Después de tres años de desplazamiento, Francisco de 33 años, tuvo una oferta de compra de su finca. La finca que le habían querido arrebatarse. Viaja a Barbacoas a negociarla. Él pedía treinta y cinco millones. Llama desde Barbacoas a Ana Beatriz. “Él dijo: —Nena, ya vendí la finca... ya me voy mañana, entonces cuando yo esté en Cali la llamo— y, efectivamente cuando estaba en Cali me llamó”.

A Francisco lo asesinan una vez llega a Bogotá. Nunca le encontraron el dinero de la venta. Lo engañaron. Él les entregó la finca pero una vez llegado a Bogotá lo asesinaron.

La vida de Ana Beatriz transcurre sola, en Bogotá, con cuatro hijos. Uno de ellos le ayuda con la joyería. Los dos pequeños son de cinco y dos años, hijos de un nuevo compañero que no vive con ella y le ayuda esporádicamente con dinero para su sustento. Su sueño: una joyería con la cual pueda

sacar adelante la familia, pueda brindar empleo, pueda alcanzar en algo la tranquilidad. Sin embargo, su mayor sueño es hacer una gran empresa, para generar empleo en el Chocó, para ayudar a solucionar la situación de pobreza de una gran población en ese departamento.

Ana Beatriz no para: es una mujer emprendedora, actualmente estudia Trabajo Social, ha realizado cursos de belleza, de emprendimiento, de liderazgo. Es una líder innata, desde los quince años ha participado activamente en procesos sociales, en las Juntas de Acción Comunal. Participa en Bogotá en la mesa Afro de su localidad, en la construcción de la Política de Salud para afrodescendientes. Acaba de crear una fundación —FADERE— Familias Edificando Redes de Equidad, que agrupa a 40 familias. Allí las capacita en proyectos de vida, legislación para la protección de las mujeres, legislación sobre los derechos de los afrodescendientes. Es el comienzo de esa gran red que ya comenzó a tejer. Además comercializa sus joyas en filigrana de oro y plata.

DE PESCADOS Y SU PESCADOR: DEL ATRATO A BOGOTÁ

Don Gilber es de Buchadó, Antioquia. Ha vivido transitando el Atrato que conoce como la palma de su mano...ha sido motorista, conoce de plantas medicinales, pero sobre todo conoce de peces... Antes de que la violencia se ensañara en el Atrato, en el Chocó, en Antioquia y en el país, recuerda “muchas cosas bonitas, porque antes de meterse la violencia nosotros teníamos la finca, plátano, sembrábamos ñame, yuca, el achín, cortábamos en la selva mil pesos, aserrábamos madera por cualquier parte, sin ningún problema. Hasta que llegó una época en la que uno no se podía embarcar porque le preguntaban para dónde iba, sin saber uno quién le estaba hablando”.

Su vida gira en torno a la pesca y al comercio del pescado. En relación con la pesca narra: “A mí me gustaría trabajar después de las cuatro de la mañana hasta por ahí dos de la tarde o tres, esa es la hora que me gusta trabajar a mí... desde las cuatro de la mañana al amanecer abunda mucho el pescado en los barrancos. Ahí es que aprovecha uno, los coge más fácil”, (...) hay muchas formas de pescar, uno con un trasmallo que tiene su mecanismo. Hay trasmallos que en la empalmada cogen unos más que otros. Puede tener perfectamente la misma altura, el mismo largo, pero si el enlace de la

empalmada no es igual, ahí está la diferencia para enmallar al pescado”. Y narra la técnica: “Nosotros lo que hacemos es empalmarle los equipos que necesitamos, el plomo con su caído y su “parcero”, y todo eso, pero aparte de eso le ponemos unas boyas colgantes pa’l metraje de la profundidad del río: Por ejemplo, si este río está de este nivel, las boyas que le van a poner hacia arriba tienen que tener por ahí una cuarta o dos cuartas; pero si está otro nivel, le podemos poner un metro; si está de otra altura, le podemos poner metro y medio. Hasta que llega a una parte que no vaya a rozar el suelo porque se engancha a un palo. Entonces, se enreda y ya se pierde... entonces, todos esos son trucos que hay ahí”. (...) También tenemos un mecanismo de acuerdo con el nivel de río, cuando el río se está secando uno tiene sus trincheras en los lagos, unas trincheras que tienen ciénagas, que uno se echa una hora o dos horas o media hora... y entonces, uno destapa esa trinchera y todo lo que va sacando el río: el pescado se viene. Acá tenemos “corrales”, decimos nosotros, y uno le abre la puerta y entra y lo saca con totumo... Hay trincheras que en el día uno le saca doscientas, quinientas, trescientas arrobas, cuatrocientas, y a veces no coge uno más porque no tiene fuerzas pa’ sacar más”.

Durante algunas épocas de su vida fue el pescado el que le permitió hacer una vida con cierta tranquilidad económica. Sus viajes por el Atrato lo llevaron a conocer a muchos pescadores. Además hacía viajes como motorista llevando personas, mercado, mercancías... Cuando la situación empezó a complicarse por la presencia de grupos al margen de la ley, guerrilla y paramilitares, su situación personal empezó a cambiar... “Diferentes grupos llegaban, y uno no sabía con cuál podía entenderse mejor. Porque unos le decían que era la guerrilla, que le decían que paramilitar, otros que el ejército, y el problema era porque había los tres grupos, porque cuando hay un solo grupo, sea el que sea, usted está bien en ese lugar. Usted está en el lugar en el que apenas hay guerrilla, no tiene problema. Si está en el lugar que apenas hay ‘paracos’ no tiene problema. Pero cuando están los dos grupos o tres grupos ahí está el conflicto”.

Los muertos en el río flotaban con más frecuencia y el olor y el silencio tenían que ir de la mano. Nadie podía tan siquiera mostrar que sabía que allí había muertos, destrozados en el río... solo las organizaciones o la Cruz Roja podían intervenir.

Fue retenido por los paramilitares pues creyeron que era auxiliador de la guerrilla. Lo investigaron, lo amenazaron y finalmente lo dejaron libre. “A

mí en una época iba haciendo un guía de Quibdó hacia Murindó. A llevar noventa colchones, bultos de arroz, panela, aceite, para los damnificados del pueblo de una inundación que hubo, era un mercado para repartirlo de casa en casa. Luego, cuando venía yo subiendo de allá pa' acá me cogieron los paramilitares. En todo el puerto de la salida de Reynaldo Palacio, me subían y me sacaban del gorro dándome golpes y yo comencé a hablar: "Que yo no soy de ningún grupo, que yo ando es trabajando para levantar la comida de mis hijos, yo nunca he sido ni guerrillero ni paraco, ni he sido soldado ni nada, sino trabajador para buscar la comida de mis hijos para sostener mi familia... ¿ustedes por qué me tratan de esa manera?", yo les hablé así y me aflojaron".

Sin embargo, empezaron a interrogarlo: "Ahí yo me senté en un lote de madera aserrada que había ahí y comenzaron a investigarme, a hacerme preguntas, que yo de dónde era. Yo dije: "yo soy de Buchadó y sí, soy pescador antiguo, y mi trabajo ha sido con plátano, madera en todo el Atrato y ando hasta Quibdó. Lo que no cortábamos en la finca lo comprábamos a los compañeros. Y entonces yo no sé por qué me vienen a tratar ustedes así".

Y, empezaron a investigar quién era, de donde venía, quien lo conocía, en qué trabajaba, cuáles eran sus amigos... y mientras tanto él estaba retenido esperando cuál iba ser su suerte. A las personas a quienes les preguntaron siempre dijeron que lo conocían como una persona trabajadora, "*un pescador antiguo*"... y que no estaba a favor de la guerrilla ni tenía alianzas con otros grupos al margen de la ley...

Fueron muchas horas de zozobra y de angustia sin saber cuál sería la decisión... pasaron horas que parecían días. Le dijeron: —No, es que a nosotros nos dijeron que surtías a la guerrilla—.

—Este es un viaje que estoy haciendo autorizado por el alcalde de Murindó, pueden llamar al alcalde de Murindó para decirle si es así o no es así... y que yo aquí lo que voy es ganándome mi flete. Yo no ando haciendo viajes por sociedad, por amigo de nadie, sino porque están pagándome mi sueldo".

Todo el mundo conocía de su trabajo con el pescado, llevando mercancías y transportando personas. Así que, después de varias horas lo dejaron libre. Él iba con uno de sus niños pequeños. Le entregaron el motor que estaba en el monte y la gasolina.

Sin embargo, la gasolina fue poca y en el trayecto se quedó sin una gota. Llegando a una bomba pidió fiado: "necesito que me hagan un favor y me presten o me fien treinta y seis galones de gasolina, que entre cuatro o cinco días vengo a pagárselos. Dios me ayude", y dijo: "No tranquilo, busque la

vasija”, y me buscaron la vasija y me llenaron las canecas de gasolina. Me regalaron cuatro galones más. Los embarqué al bote y prendí el motor y arranqué. Era más o menos la una de la mañana. Y, dele pa’ arriba. Por ahí a las cuatro y media de la mañana, o a las cuatro de la mañana llegué a un pueblo que se llama “Veracruz”. Luego los encuentros y el júbilo de estar vivo. Ya las personas de los municipios cercanos lo daban por muerto. “Y me salté ahí y llamé a un señor: Emerito, dije: –Emerito! Emerito!, es Gilberto que le habla–,

–Que hay viejo Gilber! Viejo Gilber, ¿seguro que es usted?–.

Dije: –Sí, yo soy–

–¡Y aquí nos llegó la noticia que lo habían picado con la motosierra!

–No, yo tengo fe que todavía no me muero, tranquilo ¿y aquí hay aguardiente?,

Y dice: –Aquí no hay aguardiente lo único que hay es biche...

Y yo: –¡Traiga aunque sea biche que yo pago!

Y ahí mismo consiguieron dos botellas de biche y empezamos, (...) Así se fue reuniendo la gente lentamente, hasta que a las cinco de la mañana estaba eso lleno de gente acompañándome en la rampa, en todo el subidero que uno monta de cabeza. Cuando dio como las cinco y media de la mañana oímos motores abajo, uh, uh, uh, uh..., sonaban los motores, y viene la banda de los paramilitares. Pasó la una y la otra dio la vuelta y se arrimó ahí donde estaba el bote. La otra se quedó anclada allí afuera:

–Oiga, ¿dónde está el dueño del bote?

La gente se pierde hacia el fondo. Quedé yo solito ahí en la rampa. Todos se metieron a sus casas, al monte, debajo de la cama...

–Aquí estoy–.

–Oiga baje. Le mandaron la gasolina, el mercado y una plata.

“...Y bajé yo, y la gente, todo el mundo escondido. Yo solito y mi peladito. Y arranqué con el muchachito y estaban pues ahí en el río. Me entregaron una caneca de gasolina. La monté a mi bote. Un bulto de un mercado que me habían quitado; me consiguieron otro más grande que ese. Yo lo monté también. Y me entregaron ciento cincuenta mil pesos en efectivo, –Vaya, el alcalde lo autorizó a que vaya allá donde un señor Albeiro en Quibdó pa’ que cambie un cheque, que lleva el pago de su viaje”.

Gilberto ya conocía los métodos de los paramilitares. “A mí me había tocado ver esos manes que cogían. Al ratico los encontraban por cualquier parte. Y me tocaba verlos por las orillas: a veces contaba ocho, diez, quince

agua abajo, pedazos de gente así encontraba. Yo era motorista, vivía allá y había veces que teníamos que coger y untarnos mentol aquí en la nariz, nos lo poníamos con un esparadrapo, para no sentir el mal olfato de la gente”.

Por el río “uno veía mucha gente por allá abajo, podridas por ahí, abajito de Puerto Ponto, como dos o tres personas agua abajo, de ahí en una palizada que había, se consumían. Al lado de abajo de Buchadó, del otro lado, hay una isla: hay como tres restos de gente, y sabe uno que es gente y no los puede uno tocar ni hacer nada, porque cómo”. (...) “Solo las entidades, solo podía ir la Cruz Roja Internacional o tal vez una comisión de los curas o sino nada. Entonces los podía ver agua abajo y dejarlos quietos; y yo como motorista sufría mucho por eso, porque me tocaba ver todas esas cosas y uno se sentía mal... tampoco podía andar diciendo yo: “ahí en tal parte hay un muerto”, no. Verlo y quedarse uno quieto. A mí me tocó ver gente en los remolinos en el río Atrato, los arroyos que hay como que voltea el río así, verlo subir y bajar, ...que en tal parte yo vi un tipo que estaba volteando ya, pero no podía decirle al público”.

Luego, a raíz de la masacre de Bojayá las organizaciones humanitarias lo contrataron para el traslado de cadáveres. “Cuando la masacre de Bojayá me llevaron a mí de motorista, yo fui uno de los primeros que bajé allá a recoger los ciento diecinueve muertos”.

Describe la masacre de Bojayá: “eso es una cosa muy horrible, muy dura, es que eso es imposible. Usted sabe que uno no ha visto cantidad de muertos así, eso era como... coger y amontonar un río de zancudos en un pocillo y matarlos ahí. Eso fue en una iglesia... usted veía los sesos pegados así en las paredes, sangre por todos los lados y la gente molida ahí. Usted los cogía ahí y parecían era... un maduro. Eso es muy berraco, uno siente una vaina en el cuerpo muy horrible, muy dura; y entonces eso uno se pone a pensar tanto, y a lo último nada, porque ¿qué hace uno?, amarra todo eso. Fue una cosa muy espantosa, (...) yo había visto uno, dos muertos, y ver una cantidad así a la vez, eso es muy duro”.

Además de vivir el horror de la barbarie fue de nuevo amenazado. Y es bien conocido que las amenazas se hacen efectivas...por lo tanto decidió salir para Quibdó. “Como a los quince días yo estaba en Palo Blanco y salió una cuadrilla de gente sin uniformes, de civil, en chompa, y entonces me salen: –Ah, ¿sabes qué? el día que te veamos haciéndole el viaje a alguna organización te vamos a dejar en una orilla– Como a los cuatro o diez minutos echó el trasmallo y volvieron y me dijeron lo mismo otros manes: –Si

le viajas a la Cruz Roja, a una ong del Chocó o a cualquier rico de Vigía te dejamos en una orilla—. A mí me dio miedo, y arranqué y me desplazé de allá y ahí fue mi desplazamiento”.

Se trasladó a Quibdó pero ante las pocas oportunidades viajó a Bogotá. “Entonces toda esa vida la sufrí yo, la viví. Me solté a buscar un cambio de vida por acá, a ver si pasaba un tiempo esperando que las cosas mejoraran más para volver a retornar a mi tierra. Porque yo quiero vivir en mi tierra. Mis ideas de trabajo, mis conocimientos los tengo allá, acá no sé nada, caminar y pasar trabajo”.

Desplazado, con los sueños de retornar a su río Atrato, de comercializar pescados, de hacer una empresa comunitaria que beneficie a 50 familias, “Mi sueño es yo hacer una granja, un lago que tengo especialmente para yo criar pescado y exportar pescado de allí. Porque es un lago grandísimo que puede uno meterle miles de arrobas de pescado, miles”, y continúa comentando su sueño: “Yo, en este momento tengo un grupo, un núcleo familiar de cincuenta familias; cincuenta familias, con papeles y todo. Los tengo, registré sus niños, marido y mujer, mujeres madres cabeza de hogar, otros padres cabezas de hogar, y son gentes que ya yo los tengo preparados como para mi trabajo. Y, aparte de eso, quiero ingresar más gente, porque eso es una cosa multimillonaria, como se dice, eso es para muchas familias beneficiarse, y yo sé que eso nos sirve, no tanto a nosotros, sino al país, porque nosotros podemos criar pescado para la exportación, o para traer acá a la ciudad, a Abasto, a todo eso. Porque yo tengo bastantes conexiones para que me puedan comprar lo que traiga; pero como casi no hay recursos. La idea es que en la subienda del pescado de diciembre-enero, uno venderle pescado al Chocó, que es la plaza más cara en Colombia, pero en febrero, marzo y abril, es la plaza más barata”. Allá, el pescado..., imagínese una arroba de pescado que vale cien mil pesos, ciento veinte mil, ciento cincuenta mil pesos, se rebaja a veinte mil, treinta mil pesos”. Y en mi granja, (...) sembrar alrededor harto lulo y una fruta que le dicen “noni”.

Y enfatiza: “Las tierras, las tenemos; el lago, lo tenemos. Tenemos mucho ánimo, mucho espíritu para esas cosas; todos los compañeros me dicen: –Vea Gilber, ojalá te consiguieras el plante pa’ que vieras qué hacemos—. Yo soy carpintero, yo trabajo las casas en madera al estilo que quieran, y lo bonito es hacer unas diez, quince casas y montar su campamento pa’ uno vivir. Allá conseguirnos una planta y vivir chévere. Porque la idea es que cada quién tenga su sueldo por primera medida y comenzando desde yo mismo,

que eso es para sustento del personal; y, después que saquemos, cuando ya comencemos a producir sacar todos los gastos; y, anual hacer como una liquidación: qué nos ganamos, qué hay que entregarle al socio o qué hay que darle al compañero que nos ha apoyado; en qué compromiso quedamos y lo demás partirlo con mis compañeros trabajadores. Ese es mi anhelo”.

En Buchadó “quedó mi mamá, mis hermanos, mis primos, mis familiares, mis amistades, todos ellos... y al menos, yo ahí tengo propiedades, tengo unos terrenos que son familiares. Y yo soy uno de los que mando en todas esas tierras, lagos. Tenemos donde trabajar, tener trincheras, donde uno trabaja su pescado todo el tiempo, y la parte esa es donde yo le digo que tengo la idea de hacer mi granja bien especial, porque, (...) mi sueño es dejarle esa herencia a mis hijos y a mis amigos”.

En Bogotá participó en la toma del Parque Tercer Milenio. Ha vivido las penurias de los desplazados: “Yo vivo así, de casa en casa donde amigos, yo tengo una pieza arrendada por allá por Suba, por Soacha, y yo pagaba ciento veinte mil pesos, hasta que me hostigué. Pagué tres meses y tuve que dejar eso porque no alcanzaba a pagar. Yo pasé cuatro meses en esa pieza y un mes lo quedé debiendo y me volé...”

...Y entonces yo hoy, voy y duermo donde un primo, hoy me voy donde un amigo, me voy... y así, y eso tampoco es bien porque ya uno vive de la gente; (...) eso me tiene mal, yo quisiera tener un sitio donde me dejaran vivir tranquilo unos días, a ver cómo conseguía alguno de los deseos que tengo pa’ irme pa’ mi tierra. Esto acá es mucha humillación. Si usted se baña “hum, fulanito está gastando mucha agua, todos los días se baña”, y uno se quita de ahí”.

Ha recibido algunas ayudas que comparte con sus hijos que viven en Quibdó. Tiene herramientas, pero aún no encuentra el respaldo para la empresa que quiere montar en el Atrato, para beneficiar a los pescadores y a muchas familias que viven de la pesca. Cuenta con toda la experiencia, las ganas y los sueños para generar espacios de inclusión para las poblaciones afectadas por el desplazamiento.

CONCLUSIONES

Se ha llevado a cabo un proceso de transformación socioespacial de manera violenta y con profundas consecuencias para el país. Se cambió la configuración del Pacífico, como de otros espacios, otros territorios que han sufrido

los embates del conflicto y la violencia motivada por intereses económicos y dinámicas del capitalismo, lo que genera profundas heridas en la sociedad, en el caso que nos atañe, la sociedad afrodescendiente, especialmente del Pacífico. La fragmentación de las familias, la ruptura de su proyecto de vida, el despojo de sus bienes materiales y el desarraigo de sus prácticas sociales, algunas de ellas ligadas al territorio son algunas de las consecuencias del desplazamiento forzado. El despojo y el desalojo brutal de los habitantes es una de las formas en que se ha expandido parte de las economías lícitas e ilícitas de la región.

Se deben generar espacios de reconocimiento de la tragedia humanitaria vivida por millones de afrodescendientes, que implica el desalojo de su tierra, el rompimiento de sus lazos familiares y sociales, la expulsión hacia nuevos territorios en muchos casos hostiles para ellos, donde no existen oportunidades laborales, económicas o sociales ni reconocimiento cultural o personal.

El desarrollo de sinergias entre las distintas instancias gubernamentales, las organizaciones de afro descendientes y los empresarios, de tal manera que se puedan ofrecer espacios de inserción laboral en la ciudad de acogida.

Por otro lado, es importante diseñar campañas de comunicación masiva en las que se difunda la ignominiosa realidad del despojo sufrido por los afrodescendientes colombianos, al igual que promover la organización social de esta población en nuevos espacios de sociabilidad, con apoyo psicosocial a las víctimas de las diferentes violencias que originaron el desplazamiento.

Es importante difundir y resaltar los valores y potencialidades de la población afrodescendiente y velar porque se desarrollen acciones contra la discriminación racial, étnica, económica y por ser víctimas del desplazamiento. Este es uno de los objetivos que apuntan a erradicar las causas de la inequidad de oportunidades mediante la generación de espacios de inclusión para las poblaciones afectadas por el desplazamiento.

De la misma manera, se hace relevante divulgar los derechos de las personas en situación de desplazamiento y propiciar su inserción social, laboral y cultural en las ciudades de acogida.

Se hace imperativo diseñar estrategias de capacitación y acompañamiento, con el fin de impulsar iniciativas que permitan su cualificación, ya sea para retornar a sus territorios con mayores capacidades o para insertarse en los nuevos espacios.

Están planteados retos complejos como son: la restitución de tierras y de bienes a las poblaciones desplazadas, así como la erradicación de los factores desencadenantes del desplazamiento, lo cual es mucho más complejo.

Es muy importante que se pueda disponer del tratamiento adecuado para atender las consecuencias del desplazamiento como la fragilidad mental, el miedo al retorno, la angustia por causa de las pérdidas.

Asimismo, se debe apostar por una vida digna, con el reconocimiento de sus saberes y capacidades y la legitimación de sus derechos constitucionales.

REFERENCIAS

- ACNUR (2010). *Sentencia T 025 de 2005*. [En línea]. ACNUR- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Recuperado el [23 de noviembre de 2012], de www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/2501.
- CODHES (2010). *Boletín informático para la consultoría de los derechos humanos y el desplazamiento*. Bogotá: [En línea]. Disponible en: www.codhes.org.
- CODHES (2010). Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado. *Observaciones al Proyecto de Ley “por el cual se establecen normas transicionales para la restitución de tierras”* propuesto por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. Bogotá: [En línea]. Disponible en: www.codhes.org
- COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN (CNRR). Equipo Memoria Histórica (2010). *Memoria histórica: recordar y narrar el conflicto: herramientas para construir memoria histórica*. Bogotá: [En línea]. Disponible en: www.memoriahistorica-cnrr.org/archivos/arc
- RODRÍGUEZ GARAVITO, C. (2010). *Más allá del desplazamiento: políticas, derechos y superación del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA (2009). Proyecto “Desarrollo de alternativas de generación de ingresos para la población en situación de desplazamiento identificada por el IPES, en temas de emprendimiento, mercadeo, comercialización y promoción, que les facilite vincularse a la oferta turística”. Bogotá: s.e.
- VARGAS, P. (1999). *Construcción territorial en el Chocó*. Artículo: “Organización social, identidad y territorio de las gentes negras del río Atrato durante el siglo XVIII y sus huellas en la actualidad”. Bogotá: Arfo Ltda.



Editado por el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en diciembre de 2013

Se compuso en caracteres Ehrhardt Regular de 12 puntos
y se imprimió sobre propalbond de 70 gramos
Bogotá - Colombia

Post tenebras spero lucem